

UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

Facultad de Filosofía, Educación y Ciencias Humanas



**CREENCIAS VINCULADAS AL INICIO DE LAS RELACIONES
SEXUALES ADOLESCENTES EN UN GRUPO DE MADRES DEL
DISTRITO DE SAN JUAN DE LURIGANCHO**

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología

Presenta la Bachiller

VANIA ARANDA CASTILLO

Presidente: Dafne Zapata Pratto

Asesor: Catalina Hidalgo Henriquez

Lector: Sandra Azañedo Sandoval

**Lima-Perú
Octubre de 2019**

AGRADECIMIENTO

A María Fernanda, mi niña. Agradezco al universo por tu existencia, eres mi fuente de inspiración y el pilar fundamental de mi vida, hoy y siempre.

A mi familia, por ser mis principales referentes en esta profesión, por las charlas motivadoras y carcajadas eternas. Su apoyo en todos estos años es invaluable y estaré agradecida por siempre de tenerlos conmigo.

A mi asesora Catalina Hidalgo, cuyo aporte exhaustivo y minucioso contribuyó a que esta tesis sea reconocida con calificación sobresaliente. Gracias por acompañarme de inicio a fin en todo el proceso.

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo conocer cuáles son las creencias vinculadas al inicio de las relaciones sexuales adolescentes en un grupo de madres del distrito de San Juan de Lurigancho. Se utilizó una metodología cualitativa y el grupo de participantes estuvo constituido por mujeres entre 43 y 54 años de edad. Los resultados muestran la existencia de creencias que desaprueban que la primera relación sexual ocurra en la adolescencia, puesto que los y las adolescentes son considerados por las participantes como personas inmaduras e incapaces de afrontar responsablemente el inicio sexual. Asimismo, las participantes consideran que los motivos y características del inicio sexual son distintos entre hombres y mujeres, las diferencias descritas por ellas evidencian la presencia de creencias relacionadas a los estereotipos de género y al machismo. Finalmente, respecto a la comunicación familiar sobre inicio sexual adolescente, los testimonios evidencian poca apertura, miedo o vergüenza al hablar sobre temas sexuales con los hijos e hijas adolescentes.

Palabras clave: relaciones sexuales, adolescencia, sexualidad, creencias parentales

ABSTRACT

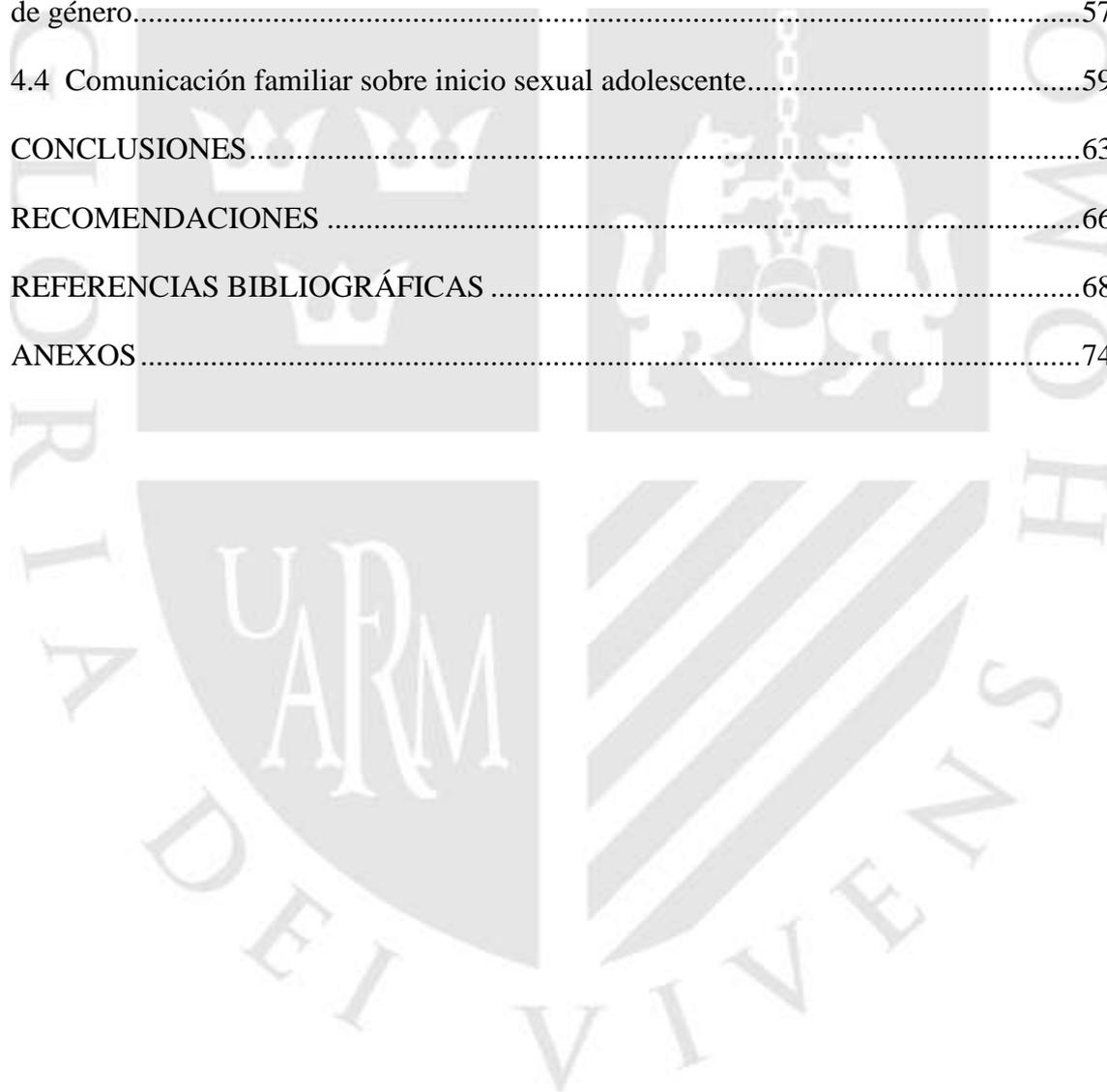
The objective of this research was to determine the beliefs linked to the beginning of adolescent sexual relations in a group of mothers from the district of San Juan de Lurigancho. A qualitative methodology was used and the group of participants was constituted by women between 42 and 54 years old. The results show the existence of beliefs that disapprove that the first sexual relationship occurs in adolescence, since the adolescents are considered by the participants as immature people and incapable of responding responsibly to sexual initiation. Likewise, the participants consider that the reasons and characteristics of sexual initiation are different between men and women, the differences described by them show the presence of beliefs related to gender stereotypes and male chauvinism. Finally, regarding family communication about adolescent sexual initiation, the testimonies show little openness, fear or shame when talking about sexual issues with teenage sons and daughters.

Key words: sexual relations, adolescence, sexuality, parental beliefs

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO I: REVISIÓN Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	13
1.1 Sexualidad: definición e implicancias	13
1.2 Adolescencia.....	14
1.3 Adolescencia e inicio sexual.....	16
1.4 Fuentes de información	20
1.5 Rol de la familia en la sexualidad adolescente	21
1.6 Creencias y sexualidad	27
CAPÍTULO II: METODOLOGÍA	29
2.1 Participantes	29
2.1.1 Criterios de inclusión.....	30
2.1.2 Características de las participantes	31
2.2 Instrumentos	32
2.3 Procedimiento.....	33
2.4 Aspectos éticos	34
CAPÍTULO III: RESULTADOS	36
3.1 Creencias sobre sexualidad.....	36
3.2 Creencias respecto a la edad de inicio de relaciones sexuales	37
3.3 Creencias sobre las motivaciones asociadas al inicio sexual	40
3.4 Creencias respecto a las características del inicio de las relaciones sexuales	44

3.5 Creencias respecto a la comunicación familiar sobre inicio sexual	51
CAPÍTULO IV: DISCUSIÓN.....	55
4.1 Concepto de sexualidad desde la función reproductiva.....	55
4.2 Visión del adolescente como persona incapaz	55
4.3 Edad, motivos y características del inicio sexual adolescente según mirada de género.....	57
4.4 Comunicación familiar sobre inicio sexual adolescente.....	59
CONCLUSIONES.....	63
RECOMENDACIONES	66
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	68
ANEXOS.....	74



ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Características socio demográficas de las participantes.....	32
--	----





INTRODUCCIÓN

La sexualidad, considerada una dimensión de la personalidad, se construye y expresa desde el nacimiento de los seres humanos y a lo largo de toda la vida a nivel afectivo, cognitivo y conductual (Pozueta y Ibáñez, 2005); permite reafirmar la existencia como “seres sexuados” tanto física como psicológicamente y se manifiesta en todo lo que una persona es y hace en la esfera personal, familiar y social de su vida (López y Giménez, 2016). Caricote (2008) menciona que es en la etapa de la adolescencia en donde emerge con mayor intensidad un interés del ser humano hacia temas relacionados a la sexualidad, a su vez se sabe que es en dicha etapa en donde se da el inicio de la atracción entre los pares y emparejamiento e inicio de relaciones sexuales. De manera general, existe cierta tendencia a no reconocer ni aceptar socialmente las relaciones sexuales durante la adolescencia (González, Molina, Montero y Martínez, 2013); asimismo, éste constituye un hecho que ha recibido especial atención dentro del ámbito académico debido a las características y consecuencias particulares (inicio sexual temprano, embarazo adolescente, deserción escolar, entre otros) que derivan de este suceso (Salazar et al., 2007).

A nivel mundial la edad de inicio de las relaciones sexuales en mujeres y varones ha tendido a disminuir en los últimos años y Perú no es la excepción (Mendoza y Subiría, 2013; Vargas y Barrera, 2002). Autores como Motta et al., (2017) y Sevilla y Orcasita (2014) señalan que el inicio de las relaciones sexuales adolescentes ocurre por lo general en contextos caracterizados por la falta de acceso a información pertinente que permita la toma de decisiones responsables e informadas; por otro lado, se señala que existen mitos y prejuicios socioculturales asociados a la religión y los roles de género que influyen en las actitudes y creencias que persisten culturalmente en la sociedad y que enfocan la sexualidad -por lo general- de manera negativa (Sevilla y Orcasita, 2014).

A nivel nacional se registra que desde hace 30 años prevalece un 13% de adolescentes que ha estado embarazada alguna vez en su vida (Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA], 2017; Mendoza y Subiría, 2013), este hecho es considerado un problema de salud pública, ya que el embarazo en esta etapa de vida limita el ejercicio de derechos y oportunidades de las adolescentes, afectando los planes de vida y la transición hacia la adultez (deserción escolar, abandono o postergación de estudios de nivel superior, condiciones de trabajos desfavorables asociadas al bajo salario y la poca protección social, violencia, etc), lo cual contribuye a la transmisión intergeneracional de la pobreza y a mantener las brechas de género que actualmente existen entre hombres y mujeres (Del Mastro, 2013; Mendoza y Subiría, 2013; UNFPA, 2017).

En ese sentido, abordar el tema del inicio sexual adolescente es relevante debido a las implicancias que este hecho conlleva a nivel físico y psicológico para la persona. Algunos estudios señalan que el inicio temprano de relaciones sexuales constituye un factor próximo al embarazo adolescente, que como se ha mencionado antes, actualmente representa un problema de salud pública en nuestro país (Mendoza y Subiría, 2013; Sevilla y Orcasita, 2014). Asimismo, varios estudios han demostrado que las condiciones bajo las que se realiza la primera relación sexual en muchos casos se convierten en predictoras de las siguientes relaciones sexuales, por lo cual si la pareja usa métodos anticonceptivos en la primera relación sexual, podrá volver a usarlos en las siguientes, en esa medida, conocer estas condiciones ayudará a prevenir embarazos o infecciones de transmisión sexual (ITS) en adolescentes (Bárcena, Robles y Díaz-Loving, 2013; Pérez, Quintana, Hidalgo y Dourojeanni, 2003).

Ante este panorama, promover la difusión eficaz de información que permita la toma de decisiones responsables en los y las adolescentes se convierte en una necesidad, pero también en un reto y obligación sobre todo para el primer y principal agente educador y socializador en la vida de estos y estas: la familia (Fernández et al., 2017; Motta et al. 2017; Rojas, Méndez y Montero, 2016). Según Caricote (2008) la familia constituye la institución principal responsable de la formación de los hijos e hijas, siendo la sexualidad uno de los temas fundamentales a tratar, ya que esto contribuye al desarrollo integral saludable de los y las adolescentes. Al respecto, diversos estudios (Alarcón, Coello, Cabrera y Monier, 2009; Bárcena et al., 2013) subrayan la relevancia del rol parental por ser un mediador del proceso de información y comunicación sobre

sexualidad; y en la influencia que los padres y madres ejercen en la adquisición de valores, actitudes y creencias relacionadas a la sexualidad de sus hijos e hijas adolescentes (Caricote, 2008).

De ambos progenitores, se destaca a la madre como la figura parental predominante (Bárcena et al., 2013), ya que culturalmente las madres suelen ser asociadas al cuidado de los hijos e hijas desde el nacimiento, por lo que el vínculo que ellos y ellas desarrollan con la madre en muchas ocasiones tiende ser más cercano que el que establecen con el padre (Raguz, 1983; Velandia y Rincón, 2013; Velandia y Rozo, 2009). Asimismo, varios estudios revelan que existe relación entre ciertas características de la madre (nivel de conocimientos, grado de instrucción, situación laboral) y la conducta sexual de los hijos e hijas adolescentes como la edad de inicio de relaciones sexuales, conocimientos sobre temas sexuales y percepción sobre eficacia sobre el uso de métodos anticonceptivos (Bárcena et al., 2013; Campo, Silva, Meneses, Castillo y Navarrete, 2014).

Tomando en cuenta este contexto, el presente estudio busca conocer cuáles son las creencias vinculadas al inicio de las relaciones sexuales adolescentes en un grupo de madres del distrito de San Juan de Lurigancho (SJL), debido a que las creencias marcan pautas a nivel emocional y comportamental y -por ende- influyen al momento de abordar una temática determinada (Beck, 1995). Conocer las creencias que poseen las madres permitirá acercarse los contenidos sobre temas sexuales que estas podrían transmitir a sus hijos e hijas adolescentes. Así mismo, tomando en cuenta que la adolescencia es considerada por excelencia un proceso evolutivo de tipo formativo (Ellis y Lega, 1993; Lega, Caballo y Ellis, 1997) - las creencias que las madres les transmitan a sus hijos e hijas adolescentes con respecto a la sexualidad influirán en gran medida en el propio proceso de consolidación de creencias y valoraciones sobre sexualidad de ellos y ellas.

Por otro lado, es importante explorar la problemática planteada en una localidad que posea ciertas características que -según algunos estudios (Motta et al., 2017; Sevilla y Orcasita, 2014)- estarían vinculadas al inicio sexual temprano y embarazo adolescente, por lo cual se vio conveniente trabajar con madres del distrito de SJL, ya que esta localidad presenta niveles de escolaridad bajos, solo el 7.60% de la población ha finalizado estudios superiores; un 24.51% agrupa tanto a habitantes con estudios de nivel superior en curso como en estado inconcluso; el mayor porcentaje

(39.61%) está constituido por habitantes que han culminado el nivel secundario, el 21.46% ha alcanzado el nivel primario y el 6.82% no ha culminado ningún nivel de estudios (Municipalidad de San Juan de Lurigancho, 2011). Por otro lado, es considerado uno de los distritos de Lima Este en donde existe mayor concentración de estratos bajos, es decir, población en situación socioeconómica precaria asociada a niveles de pobreza y extrema pobreza (Asociación Peruana de Empresas de Investigación de mercados [APEIM], 2017; Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2016; Municipalidad de San Juan de Lurigancho, 2011). Además de esto, a través del Registro Nacional de Identificación y Estado Civil (RENIEC) se ha podido identificar que a nivel distrital SJL presenta el mayor número de recién nacidos de madres adolescentes entre 11 y 14 años de edad (El Comercio, 2016; Tello, 2018); asimismo es el único distrito que cuenta con un colegio exclusivo para madres adolescentes a cargo de la Asociación Taller de los niños-Tani (Asociación Peruana de Empresas de Investigación de mercados [APEIM], 2017; Municipalidad de San Juan de Lurigancho, 2011; TANI, s.f).

Finalmente, se considera que los hallazgos obtenidos permitirán complementar y enriquecer desde una mirada parental los estudios locales que abordan la sexualidad adolescente (Salazar et al., 2007), en ese sentido, contribuye también a generar la apertura de espacios de análisis y abordaje de una problemática cuya intervención necesita no solo incluir a los y las adolescentes sino también a padres y madres para lograr resultados más eficaces que contribuyan al desarrollo de una sexualidad saludable en estos y estas (Fernández et al., 2017; Ministerio de Educación [MINEDU], 2008).

CAPÍTULO I: REVISIÓN Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

1.1 Sexualidad: definición e implicancias

La sexualidad es considerada un aspecto fundamental de la condición humana, ya que se construye y expresa desde el nacimiento y forma parte de nuestra personalidad e identidad como hombres y mujeres (López, Martínez y López, s.f). Tratar sobre sexualidad implica también hablar sobre la orientación sexual, el género, el placer, las relaciones sexuales, entre otros temas (Sevilla y Orcasita, 2014). Desde una visión integral, la sexualidad se define como una vivencia subjetiva individual que es construida a través de un proceso sociocultural, en el que cada hombre y mujer se identifica, vive y manifiesta como un ser sexuado (Pozueta y Ibáñez, 2005; Quintana, Hidalgo, y Dourojeanni, 2003). Además de matizar la conducta del ser humano, la sexualidad también influye en la forma de expresión y vinculación con otros, poniendo en práctica una serie de creencias, prácticas y valores que están en constante interacción con sus aspectos biológicos, psicológicos y sociales (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2014; Escartín, Vega, Torres y Manjarrez, 2011). Toro, Patiño y Leal (2004) afirman que la sexualidad cumple tres funciones importantes: reproductiva, erótica y la función comunicativa-relacional. La primera –que hace referencia a la capacidad de procrear otros seres- ha jugado un papel predominante en las reflexiones académicas acerca de la sexualidad, esto como resultado de la influencia del discurso religioso que fusiona la maternidad-paternidad con la sexualidad y sus manifestaciones; la función erótica implica la capacidad de los seres humanos de sentir placer y goce a partir de experiencias físicas en las que hay una respuesta genital y corporal, estas experiencias son vividas de forma individual o en interacción con otros; finalmente, la función comunicativa-relacional que hace referencia a procesos de orden tanto a nivel subjetivo como intersubjetivo, en donde el encuentro entre dos personas o más termina siendo siempre un encuentro

comunicativo que permita a la personas construir relaciones humanas de calidad (Citado en Sevilla y Orcasita, 2014).

En el imaginario social, la sexualidad tiende a asociarse a las relaciones sexuales, ya que este evento simboliza el ejercicio de la misma a través de la función reproductiva (Andrade, Betancourt y Palacios, 2006; Quintana et al., 2003). En distintas culturas y sociedades el inicio de las relaciones sexuales es considerado uno de los eventos más importantes y significativos para una persona (Kiddenstein y Moore, 1999); al respecto, Vargas y Barrera (2002) señalan que esta importancia reside en que más allá del acto físico, las relaciones sexuales también implican expresiones de afecto, amor e intencionalidad de compartir una experiencia que sea gratificante en donde ambas personas se vinculan a través del placer (Pérez et al., 2003; Quintana et al., 2003).

Vargas y Barrera (2002) definen el inicio sexual como la primera experiencia sexual en la que dos personas manifiestan expresiones eróticas que dan lugar a caricias y tocamientos que culminan con la penetración de los órganos sexuales femeninos y masculinos.

Distintos estudios señalan que a nivel mundial la edad de inicio de las relaciones sexuales en mujeres y varones ha tendido a disminuir en los últimos años (Mendoza, Claros y Peñaranda, 2016; Mendoza y Subiría, 2013) y que junto a ello también se ha incrementado el porcentaje de embarazos en adolescentes, así como de la transmisión de ITS (UNFPA, 2017); por ello el inicio de las relaciones sexuales adolescentes es un evento que ha despertado interés a nivel académico (Salazar et al., 2007). A nivel mundial se registra que el inicio de las relaciones sexuales ocurre por lo general dentro de la etapa de la adolescencia (Motta et al., 2017). Por tal motivo es necesario analizar esta etapa de la vida y su relación con la sexualidad.

1.2 Adolescencia

La adolescencia es definida como una etapa compleja de crecimiento y desarrollo entre la niñez y adultez, entre los 10 y 20 años (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2002), dicha complejidad deriva por el desarrollo físico y los cambios a nivel psicológico que se experimentan en este periodo (Carvajal, 1994). Asimismo, Aberastury (2010) y Blos (1986) la dividen según los procesos y

acontecimientos diferenciados por la edad en: adolescencia temprana (10-13 años), intermedia (14-16 años) y tardía (17 años a 21 años).

Casas y Ceñal (2005) mencionan que la adolescencia temprana se caracteriza por el rápido crecimiento somático y la aparición de los caracteres sexuales secundarios, esto provoca que el y la adolescente pierda la imagen corporal que hasta el momento concebía de sí mismo; el grupo de amigos por lo general es del mismo sexo en este periodo, aunque también se inicia el contacto con el sexo opuesto de forma exploratoria; surgen los primeros intentos por reclamar su independencia e intimidad pero sin crear grandes conflictos. En el estadio intermedio tanto el crecimiento somático como la maduración sexual se encuentran a un 95% de lo que será su nueva imagen corporal, predomina el pensamiento omnipotente y de invulnerabilidad lo que podría conducirlos a comportamientos de riesgo; el deseo por emanciparse se hace mucho más notorio, así como la necesidad de pertenecer a un grupo; las relaciones con el sexo opuesto se vuelven más dinámicas abriéndose la posibilidad de que surjan los primeros romances (Casas y Ceñal, 2005). Finalmente, en la adolescencia tardía -mencionan Casas y Ceñal (2005)- ha finalizado el crecimiento y la maduración de los órganos sexuales, siendo maduros físicamente; paulatinamente se enfrentan a las exigencias del mundo adulto: elegir una carrera profesional, trabajar, etc; el grupo deja de ser relevante ya que el y la adolescente tiende a afianzar más las relaciones individuales de amistad.

Como se ha descrito, durante estas tres etapas se genera un desarrollo sexual que se manifiesta de distintas maneras, al respecto, Vargas y Barrera (2002) señalan que el desarrollo de una sexualidad saludable en los y las adolescentes conlleva los siguientes procesos:

- Aprender sobre la intimidad a través de la interacción con sus compañeros.
- Comprender los roles personales y las formas de relacionarse de las personas.
- Revisar el propio esquema corporal (forma, tamaño, capacidad)
- Adaptar e integrar los sentimientos y experiencias eróticas.
- Aprender las prácticas sociales que regulan la expresión sexual.
- Comprender y valorar los procesos reproductivos.

La exploración y la interacción sexual características de esta etapa de vida, muchas veces derivan en la primera relación sexual, la cual es percibida por la sociedad como un evento frecuente que ocurre antes del matrimonio o la convivencia (Quintana et al., 2003); de manera general, la sociedad no asocia la primera relación sexual con

bienestar o placer, por el contrario, se le suele otorgar valoraciones negativas (Gómez, 2008). Respecto a los y las adolescentes, a nivel discursivo, la sociedad recomienda que ellos y ellas deben informarse para evitar consecuencias; sin embargo, el mensaje central continúa siendo que las relaciones sexuales deben ser pospuestas lo más posible, dado que exponerse a un embarazo no deseado o a una ITS afectaría significativamente su bienestar físico y psicológico (Vásquez y Beltrán, 2014). Además, según el informe del Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA] (2010) esto tendría que ver con la creencia sociocultural de que los y las adolescentes constituyen un grupo vulnerable cuyas posibilidades para consentir las relaciones sexuales es nula. Bajo esta misma lógica estuvo vigente entre el año 2006 y 2013 la Ley 28704, la cual penalizó las relaciones sexuales entre y con adolescentes de 14 a 17 años, considerando el acto como violación sexual aún si este fuese consentido por la pareja (Perú 21, 2013; UNFPA, 2010).

1.3 Adolescencia e inicio sexual

Gómez (2008) refiere que el inicio de las relaciones sexuales ocurre -por lo general- en la adolescencia intermedia, es decir entre los 14 y 16 años de edad, siendo los varones quienes tienen la primera relación sexual antes que las mujeres adolescentes (Ministerio de Salud [MINSA], 2017). Según la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar [ENDES] la edad de la primera relación sexual en mujeres entre 25 y 49 años residentes en zonas urbanas fue de 18.5 años de edad, siendo el inicio sexual un año más temprano en mujeres residentes del área rural (17,5 años); a nivel de regiones geográficas la edad menor de inicio de relaciones sexuales en mujeres fue de 16.9 años y corresponde a la región de la Selva, mientras que la edad mayor se registró en la región Costa (18.7 años) (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2018). Con respecto a la edad de inicio sexual en adolescentes de 18 y 19 años de edad, en un estudio llevado a cabo en los departamentos de Lima, Ayacucho y Loreto (Carmona, Beltrán, Calderón, Piazza y Chávez, 2017), se constata que la mayoría de adolescentes mujeres tuvo su primera relación sexual entre los 15 y 16 años, mientras que en los varones entre los 14 y 15 años.

En otro estudio realizado en Perú, de 2882 estudiantes entre 13 y 15 años de edad de 50 escuelas elegidas aleatoriamente, el 19.7% de estos y estas afirmó haber tenido relaciones sexuales alguna vez en su vida; de acuerdo al nivel educativo se halló

un porcentaje mayor en los y las estudiantes de 4to año (29%) que en los estudiantes de 2do y 3er año (15% cada uno). Del 19.7% que manifestó haber tenido relaciones sexuales, casi la mitad de estudiantes afirmó haber tenido su primera relación sexual antes de cumplir los 14 años, siendo estos porcentajes “más altos entre los varones (28.3% han tenido relaciones sexuales y de ellos 50.9% antes de los 14 años), que entre las mujeres (11.1% han tenido relaciones sexuales y 36.1% antes de los 14 años)” (Ministerio de Educación [MINEDU], 2017, pp. 81).

Por otro lado, el INEI (2018), Ministerio de Salud (MINSA, 2013) y Motta et al. (2018) mencionan que la edad de inicio sexual se relaciona con la educación y el nivel socioeconómico, es decir, cuando los y las adolescentes pertenecen a estratos socioeconómicos bajos en donde existen deficiencias en el acceso de educación u otros servicios básicos, son más propensos a iniciar la actividad sexual a más temprana edad. En el caso de las mujeres específicamente, la edad de inicio de las relaciones sexuales constituye un factor próximo al embarazo adolescente, el cual es considerado en el Perú un problema de salud pública, debido a que la fecundidad en dicho grupo no ha disminuido de la misma manera que la fecundidad global y -además- porque el porcentaje de embarazo adolescente ha tendido a mantenerse en la misma proporción con un leve incremento (Mendoza et al., 2012; Mendoza y Subiría 2013; MINSA, 2013).

Respecto a la persona con la que tienen su primera relación sexual, la mayoría de los y las adolescentes suele tenerla con su pareja sentimental; no obstante, existe un grupo de adolescentes que refieren haber tenido su primera relación sexual con una pareja ocasional o con amigas, siendo esto referido por un porcentaje mucho mayor de varones en comparación con las mujeres (Andrade, Betancourt y Palacios, 2006; Carmona et al., 2017; MINEDU, 2017). Sobre el número de parejas sexuales, el porcentaje de varones adolescentes que afirma haber mantenido relaciones sexuales con dos o más personas en su vida suele ser mayor que en las mujeres adolescentes, al mismo tiempo, otros estudios con población de rango de edad similar manifiestan que efectivamente son ellos quienes tienen más parejas sexuales desde edades tempranas, pero que también esta es una conducta aprobada en hombres y censurada o estigmatizada en las mujeres (MINSA, 2017; Varela, 2014). Otra característica sobre el inicio sexual en la adolescencia reportada en algunos estudios, es que este hecho suele

darse en la casa de uno de los miembros de la pareja o en casa de amigos, durante el día y en ausencia de los padres (Carmona et al., 2017; Vargas y Barrera, 2002).

Asimismo, algunos autores sostienen que iniciar una vida sexual a edades tempranas y no utilizar MAC incrementa la probabilidad de que surjan embarazos y transmisión de ITS en esta población (Fernández et al., 2017, MINSA, 2013). Respecto al uso de MAC, la mayoría de estudios sobre comportamiento sexual adolescente concuerdan que el uso de éstos no suele ser permanente en sus prácticas sexuales (Andrade et al., 2006; Carmona et al., 2017; García, Cotrina y Cárcamo, 2008; MINSA, 2017). Al respecto, la investigación de Andrade et al. (2006) refiere que de 377 adolescentes sexualmente activos, 58.7% de hombres y 64.0% de mujeres afirma haber utilizado MAC en su primera relación sexual, de los cuales 88% y 83.8% - respectivamente- utilizó el preservativo. Por su parte, en el estudio de Pérez et al. (2003) sobre uso de MAC y adolescentes, se menciona que cuando los y las adolescentes reciben información sobre el uso y la importancia del preservativo antes de tener su primera relación sexual existe una mayor probabilidad de que lo usen posteriormente y - al mismo tiempo- se promueve la conducta del cuidado. Otros estudios que también exploran sobre el uso de MAC en la adolescencia señalan algunas razones por las cuales los y las adolescentes no utilizan métodos en su primera relación sexual, se menciona que no los utilizaron debido a que el evento surgió sin planificación y de forma espontánea; otros refieren que no los utilizaron porque no les gusta o simplemente porque no quisieron; por otro lado, también se encontró que en algunos casos utilizar un método podría interpretarse como desconfianza hacia la pareja, sobre todo si se tiene relaciones sexuales con una pareja estable; en otros casos no utilizan MAC porque su pareja se lo prohíbe, siendo esto referido por los adolescentes (Andrade et al., 2006; Carmona et al., 2017; García, Cotrina y Cárcamo, 2008; MINSA, 2017). La ENDES (2017) señala que muchas mujeres adolescentes aún utilizan métodos tradicionales como el coito interrumpido, métodos del ritmo, entre otros. Al respecto, el informe del INEI (2016) señala que entre el año 2014 y 2015 casi la mitad (48.2%) de madres adolescentes o embarazadas por primera vez utilizaron métodos modernos (inyección, píldora anticonceptiva, implantes, preservativo, etc), 12.3% métodos tradicionales y un 39.5% afirmó no utilizar métodos anticonceptivos. Este último dato resulta alarmante, puesto que es un porcentaje alto frente al uso de métodos modernos y tradicionales;

además, como se ha visto, tener un inicio sexual temprano y no utilizar métodos anticonceptivos se asocia al embarazo adolescente.

Los y las adolescentes coinciden que por lo general son los varones quienes toman la iniciativa de tener la primera relación sexual y que esta situación es aprobada a nivel social; por el contrario que la mujer tenga la iniciativa es mal visto; por lo cual, para evitar ser juzgadas las adolescentes prefieren que sea el hombre el que da el primer paso (Varela, 2014).

Con respecto a los motivos por los que surge la primera relación sexual, algunos estudios señalan que muy pocas mujeres afirman que ocurrió por decisión propia o deseos de experimentar, la mayoría de ellas asocia su motivación a la presión e influencia del entorno, ya sea por la pareja que exige lo que ellas denominan “la prueba del amor”, o por amigas de estas que ya han iniciado su vida sexual y comparten sus experiencias sexuales; por el contrario, en el discurso de la mayoría de los adolescentes destaca la propia iniciativa alentada por –según ellos- curiosidad o por el material pornográfico que visualizan desde que son pequeños; un grupo mayor menciona que es lo que se espera de ellos y que además el inicio sexual en varones es valorado dentro del círculo social (Apaza, 2017; Carmona et al., 2017; Sanabria, Jiménez y Parra, 2016). Otros estudios señalan que para los y las adolescentes es el deseo de ambas partes lo que los conduce a tener el coito sexual; otra respuesta en relación a los motivos fue el consumo de alcohol o sustancias (Apaza, 2017; García et al., 2008; Tinoco, 2014).

Con respecto a los significados que los adolescentes varones y mujeres le otorgan a la primera relación sexual, ellos mencionan que su primera relación sexual fue un evento sin mayor trascendencia y que mas bien este les permite confirmar su “normalidad”, mientras que para las mujeres su primera relación sexual fue un evento trascendente, puesto que compartían un vínculo amoroso con su pareja, quien es considerado una figura emocionalmente importante para ellas (Sanabria et al., 2016; Vargas y Barrera, 2002). A pesar de que para las adolescentes la primera relación sexual posee un valor emocional y afectivo relevante, muchas de ellas asocian el iniciarse sexualmente con connotaciones negativas para su futuro, situación que no es percibida por los varones adolescentes, esto podría estar relacionado con que son ellas quienes físicamente llevan el embarazo mientras que ellos no (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2010; Varela, 2014).

Muchos autores coinciden en que las diferencias señaladas entre adolescentes varones y mujeres provienen de la transmisión de estereotipos de género y de la religión. Por un lado, la “teoría de género” explica cómo desde el inicio de la humanidad se han estimado derechos y deberes diferenciados para hombres y mujeres denominados estereotipos de género, esto se basan en las diferencias biológicas de cada uno, de forma que las expectativas sobre la conducta de hombres y mujeres, así como la supuesta inferioridad de estas últimas era entendido como algo “natural” e “invariable”; sin embargo, la teoría de género propone que dichas expectativas, derechos y deberes constituyen mandatos que varían según la cultura y el tiempo y que por tanto no son naturales sino que pueden modificarse con el fin de alcanzar la igualdad de género que permita que hombres y mujeres tengan las mismas oportunidades sin importar su sexo biológico (Osbourne y Molina, 2008). Por su parte, muchas instituciones religiosas católico-cristianas a través de sus enseñanzas han reforzado las ideas asociadas a los estereotipos de género, un ejemplo de esto podría ser la valoración de la virginidad femenina como requisito para llevar a cabo la unión matrimonial; así mismo, promueven la internalización de ciertas normas morales y la estigmatización de las relaciones sexuales antes del matrimonio o cuando estas no ocurren con fines reproductivos (Sanabria et al., 2016; Moral, 2010). Esta influencia por lo general contribuye a que la sexualidad sea vista como algo prohibido de lo que no se habla y que genera culpa, vergüenza y miedo, sobre todo en las mujeres (Juárez, 2009; Moral, 2010; Sanabria et al., 2016). A pesar de que a través del tiempo la influencia de los estereotipos de género y la religión ha ido variando, aún persisten en muchas sociedades estas concepciones, por lo cual no resulta sorprendente que los y las adolescentes de los distintos estudios presentados aún manejen discursos que reflejen estas concepciones.

1.4 Fuentes de información

Según García et al. (2008) y Rojas et al. (2016) el internet, el círculo de amigos y el grupo familiar suelen ser las fuentes de información a las cuales los y las adolescentes recurren para manifestar sus dudas, realizar preguntas e indagar acerca de temas sexuales. Dichas fuentes tienen la cualidad de competir y/o contradecirse entre sí; no obstante, solo la familia cumple el rol de educador primario en la vida de los y las adolescentes, ya que desde el nacimiento son los progenitores quienes los y las han educado constantemente, de manera que este rol de educador primario implicaría -en

este caso- regular los contenidos sobre aspectos sexuales a los cuales sus hijos e hijas acceden a través de otras fuentes de información cuestionable como los amigos, o de medios informativos como la televisión o internet (Fernández et al., 2017; Motta et al., 2017).

1.5 Rol de la familia en la sexualidad adolescente

Las investigaciones relacionadas al rol de la familia en la sexualidad de los hijos e hijas evidencian que algunos padres y madres asumen el rol de educadores y cumplen la función de regulación de contenidos sobre aspectos sexuales, pero en muchas ocasiones los padres y madres consideran que el regular los contenidos y brindar información sobre temas sexuales podrían ser mejor conducido por un profesional de la salud (López y Giménez, 2016; Motta et al., 2017). Según García et al. (2008) y Rojas et al. (2016) el internet, el círculo de amigos y el grupo familiar suelen ser las fuentes de información a las cuales los y las adolescentes recurren para manifestar sus dudas, realizar preguntas e indagar acerca de temas sexuales.-En un estudio llevado a cabo por Alarcón et al. (2009). Un grupo significativo de adolescentes menciona que su principal fuente de información sobre temas sexuales es su círculo amical, no obstante, la mayoría considera que deberían ser sus padres y madres. En otras palabras, de manera ideal se esperaría que sean los progenitores quienes representen la principal fuente de información sobre temas sexuales (Alarcón et al., 2009).

Alarcón et al. (2009) y Mendoza et al. (2012) consideran que el hecho de que los padres y madres no sean la fuente de información principal de sus hijos e hijas adolescentes podría ocurrir debido a que es durante la adolescencia en donde surgen mayores dificultades y distanciamiento entre ambos actores, lo cual conlleva a que para muchos y muchas adolescentes sean casi inaccesibles los diálogos con sus padres y madres sobre estos temas, incrementándose la probabilidad de que incidan en conductas sexuales de riesgo.

Al respecto, distintos estudios señalan que existen ciertas características asociadas a los padres y madres que favorecen que sus hijos e hijas adolescentes no presenten comportamientos de riesgo que afecten su bienestar y desarrollo físico y psicológico. De esta manera, la buena relación -entendida como la atmósfera que transmite solidaridad y respeto- entre los miembros de la familia es considerada un

factor de protección frente a conductas sexuales de riesgo, ya que esta vinculación favorece el sentido de bienestar, la confianza y el desarrollo integral de los hijos e hijas adolescentes (Alarcón et al., 2009; Mendoza et al., 2016; Gómez, 2008). Según Gómez (2008) y Andrade, Betancourt y Palacios (2006), la buena relación se asocia con una experiencia positiva de vinculación emocional y una mayor satisfacción entre los miembros de la familia, permitiendo que se establezcan acuerdos que conduzcan a la postergación del inicio sexual o mayor confianza para entablar diálogos que favorezcan que los y las adolescentes ejerzan su sexualidad de manera responsable.

Por el contrario, Alarcón et al. (2009) refiere que aquellas adolescentes que crecen en un medio familiar carente de vínculos emocionales saludables o satisfacción tienen 5,65 veces más de probabilidad de concebir un embarazo a temprana edad.

Otros estudios encuentran que existe relación entre los tipos de conformación familiar (nuclear, monoparental, reconstituidas) y un inicio sexual temprano: mientras que la mayoría de adolescentes que convive con ambos padres -es decir- en una familia nuclear, manifiesta no haber tenido relaciones sexuales, la mayoría de aquellos que afirma haber tenido la primera relación sexual provienen de familias monoparentales (Andrade et al., 2006). De igual forma, en los estudios de Andrade et al. (2006) y Mendoza et al. (2016) se halló que un número significativo de adolescentes que provienen de familias reconstituidas -entendidas como aquellas familias en las que la pareja de adultos decide formar una nueva familia en la que al menos uno de ellos trae un hijo o hija de una relación anterior- afirma haber tenido su primera relación sexual.

Así mismo, algunos autores asocian la postergación del inicio de relaciones sexuales con el nivel de estudios de los progenitores. En relación a esto, algunas investigaciones han encontrado una correlación entre el nivel educativo de la madre en particular, la postergación de las relaciones sexuales en adolescentes, la frecuencia y calidad de comunicación sobre temas sexuales y MAC; de esta manera, un mayor grado de escolaridad de la madre influye positivamente en la postergación de inicio sexual, frecuencia y calidad de información sobre sexualidad y métodos (Campo et al., 2004; Fernández et al., 2017; Mendoza et al., 2016).

Por el contrario otros autores como Campo et al., (2004); Fadrugas, Deliz y Maure (2015) y Fernández et al., (2017) consideran que el hecho de que los padres y madres posean estudios superiores no garantiza en su totalidad que brinden una adecuada orientación sobre temas sexuales a sus hijos e hijas, lo que se podría afirmar

es que tener un mayor nivel de estudios favorece que los progenitores tengan mayor conocimiento acerca de la adolescencia como etapa de vida y también mayores recursos para orientar a sus hijos e hijas en los temas que sean de su interés, incluyendo aquellos que estén asociados a la sexualidad.

Otro de los factores familiares que se asocia a un inicio sexual temprano es el estilo de autoridad que ejerce la familia con sus hijos e hijas adolescentes, aunque no existe acuerdo al respecto en las investigaciones. Por un lado, algunos autores señalan que la mayoría de adolescentes varones y mujeres que perciben una familia que ejerce un estilo de autoridad “permisivo”, ya se han iniciado sexualmente; mientras que la mayoría de los y las que perciben un hogar con reglas más rígidas y supervisión constantes, refiere no haber tenido relaciones sexuales aún (Andrade et al., 2006; Apaza, 2017; Vargas y Barrera, 2002). Por el contrario, otros estudios señalan que tanto el déficit como el exceso de normas pueden incrementar las probabilidades de que ocurra un inicio sexual temprano; frente a un exceso de normas algunos adolescentes podrían considerar el sexo como un medio para liberarse de la sobreprotección que perciben, por lo cual iniciar la vida sexual en este caso podría ser una manera de querer demostrar autonomía para tomar decisiones (Alarcón et al., 2009; Andrade et al., 2006; Mendoza et al., 2016).

Respecto a la comunicación familiar sobre sexualidad, los estudios con perspectiva parental señalan que algunos padres y madres reconocen que la frecuencia con la cual se comunican con sus hijos e hijas sobre temas sexuales tiende a ser baja o incluso nula, mientras que otros consideran que tienen una frecuencia adecuada; sin embargo, muchos hijos e hijas adolescentes califican la comunicación que entablan con sus padres y madres de baja e insuficiente frente a sus expectativas y curiosidad (Gómez, 2008), visibilizando que en ocasiones los padres y madres pueden informar que se comunican sobre temas sexuales con sus hijos e hijas con una frecuencia mayor a la que estos y estas perciben (Bárcena et al., 2013; Fadrugas et al. (2015); Fernández et al., 2017; García et al., 2008; Gómez, 2008).

La mayoría de adolescentes menciona que suelen acudir a sus madres con mayor frecuencia que a sus padres, lo cual podría estar relacionado con que generalmente para ellos y ellas su madre representa una figura clave: con ellas mantienen mejor relación, mayor confianza y apego (Bárcena et al., 2013; MINSA, 2013; Orcasita et al., 2018; Sevilla y Orcasita, 2014). En contraste, los hijos e hijas

adolescentes señalan no solo que conversan con menor frecuencia con sus padres sino también que perciben mayor dificultad para conversar con ellos (Bárcena et al., 2013; Caricote, 2008; Sevilla y Orcasita, 2014). Por su parte, muchas madres suelen quejarse de que los padres se involucran poco en la educación sexual con sus hijos e hijas, ya que tienden a evitar establecer diálogos relacionados a temas sexuales (Fadagras et al., 2015; Orcasita et al., 2018; Sevilla y Orcasita, 2014). Debido a esto, para estudiar el inicio sexual adolescente, diversas investigaciones han tomado en consideración las características de la madre, a partir de lo cual se ha encontrado que existe relación entre conductas sexuales de riesgo (inicio sexual precoz y embarazo adolescente) y ciertas características de la madre: escolaridad inferior a 11 años de estudio, brindar educación sexual deficiente a su hijo o hija adolescente, no informar y/o suministrar MAC (Mendoza et al., 2016; Bárcena et al., 2013; MINSA, 2013).

Según Bárcena, et al. (2013), la comunicación involucra el intercambio de información, por lo cual los conocimientos y la comunicación se encuentran estrechamente vinculados. Los estudios que contemplan ambas variables refieren que los y las adolescentes que perciben tener regular o mala comunicación con sus padres y madres, tienen un nivel de conocimiento deficiente, malo o muy malo sobre temas sexuales. Así mismo, la mayoría de los y las adolescentes que perciben una comunicación regular o mala sobre temas sexuales tienden a presentar un inicio precoz de la vida sexual y mayor frecuencia de relaciones coitales sin protección (Mendoza et al., 2016; Salazar et al., 2007).

Sobre los conocimientos e información transmitida por los padres y madres en la comunicación sobre temas sexuales con sus hijos e hijas, los estudios revisados señalan que en general la información transmitida gira en torno a la explicación de aspectos biológicos como los cambios corporales o función reproductiva, otros autores manifiestan que se transmite diferencias de género relacionadas al comportamiento sexual entre hombres y mujeres (Caricote, 2008; Orcasita et al., 2018; Vargas y Barrera, 2002). Asimismo, muchos progenitores orientan a sus hijos e hijas sobre temas sexuales en función del temor al embarazo, ya que este se asume como posibilidad a partir del encuentro sexual (Orcasita et al., 2018). Esta visión poco integral de la sexualidad evita hablar sobre el placer o las connotaciones afectivas que conlleva el inicio de las relaciones sexuales y esto contribuye a que la sexualidad sea percibida por sus hijos e

hijas como una amenaza y, por tanto, experimentada con temor (Caricote, 2008; Gómez, 2008).

Otras investigaciones afirman que la cantidad y el contenido del diálogo varía en función de la edad y el sexo biológico del hijo o hija con quien se dialoga. Con respecto a la edad, Gómez (2008) y López y Giménez (2016) subrayan que la mayoría de progenitores consideran más importante empezar a hablar sobre sexualidad con sus hijos e hijas cuando estos atraviesan la adolescencia intermedia (14-16 años), ya que a los 10, 11 o 12 años sus hijos e hijas son más dependientes y persuadibles, por lo que probabilidad de presentar conductas de riesgo -según los padres y madres- es casi nula en comparación de los hijos e hijas entre 14 y 16 años (Gómez, 2008).

Otros autores refieren que la información sobre sexualidad que brindan los padres y madres suele variar según el sexo de su hijo o hija. Muchos progenitores tienden a adoptar una posición permisiva al hablar sobre temas sexuales con los hijos varones ya que se transmite que la sexualidad puede ser vivida de manera abierta y con libertad; las conversaciones suelen centrarse en el uso del preservativo y en ocasiones son los mismos padres o madres quienes se lo dan (Gómez, 2008; Juarez, 2009; Vargas y Barrera, 2002). En el caso de las hijas adolescentes muchos padres y madres enfatizan a través de la comunicación en la importancia de que las relaciones sexuales se den dentro del matrimonio, o postergarlas alcanzar la mayoría de edad. Cabe aclarar que en ambos casos existiría la idea de que hay una edad adecuada para que hombres y mujeres inicien relaciones sexuales, no obstante tiende a existir un doble discurso que tolera que el varón explore sexualmente desde edades tempranas pero que a la mujer le exige llegar virgen al matrimonio (Andrade et al., 2006; Cerrato, 2016; Gómez, 2008; Sevilla y Orcasita, 2014).

Así mismo, tanto padres y madres como hijos e hijas afirman que a nivel general existen dificultades que limitan o entorpecen su comunicación sobre temas sexuales; en el caso de los progenitores, ellos consideran importante hablar con sus hijos e hijas sobre temas sexuales, no obstante, la mayoría no suele tener la iniciativa para hablar al respecto (Orcasita et al., 2018). En el caso de los hijos e hijas adolescentes, algunos estudios señalan que ellos y ellas se muestran más abiertos e interesados que sus progenitores por conversar con alguien sobre estos temas, de hecho, algunos autores afirman que cuando los padres y madres han tenido la iniciativa de conversar sobre temas sexuales con sus hijos e hijas, la mayoría ha recibido una

respuesta positiva de apertura a la comunicación (Apaza, 2017; Fernández et al., 2017; Gómez, 2008; López y Giménez, 2016).

Según las investigaciones revisadas, las dificultades experimentadas por los padres en relación a la comunicación familiar sobre temas sexuales pueden responder a varios motivos: creen que sus hijos e hijas aún no tienen la edad adecuada, creen que dialogar sobre sexualidad con sus hijos e hijas fomentará un inicio sexual precoz, no dialogan porque no se sienten lo suficientemente instruidos como para educar a sus hijos en cuestiones sexuales o porque sienten vergüenza y por eso evitan hablar al respecto (Campo et al., 2014; López y Giménez, 2016). Según Apaza (2017) y Fernández et al. (2017) si hablar con los hijos e hijas sobre temas sexuales genera incomodidad en los padres y madres, es probable que exista menor disposición para discutir al respecto o que los progenitores prefieran que sus hijos e hijas se informen a través de sus maestros o con profesionales de la salud (psicólogos, ginecólogos), esto es relevante puesto que los y las adolescentes que conversan poco o nada sobre sexualidad con sus padres y madres están más expuestos a iniciarse sexualmente a edades más tempranas o afrontar un embarazo no deseado.

Algunos autores señalan que tanto las dificultades experimentadas por los padres y madres como los contenidos que transmiten en la comunicación sobre temas sexuales, tienen relación con la forma en que han sido educados al respecto por sus propios progenitores. Al respecto, los estudios de Caricote (2008), Juárez (2009), López y Gimenez (2016) muestran que la mayoría de padres y madres menciona haber crecido en hogares en donde hablar sobre aspectos sexuales era algo censurado y prohibido, incluso algunas madres relatan su primera menstruación como un suceso traumático, ya que no habían recibido información previa ni siquiera sobre los cambios corporales a los que se someterían sus cuerpos; por lo cual, se podría decir que padres y madres experimentan un contraste entre su propia experiencia y el contexto en el cual sus hijos(as) se desenvuelven (Rojas et al., 2016; Sevilla y Orcasita, 2014). En ese sentido, Caricote (2008), Juárez (2009) y Orcasita et al. (2018) coinciden en que algunos padres y madres tienden a repetir los patrones de crianza que adquirieron desde la niñez y transmiten estereotipos o prejuicios asociados a la sexualidad a sus hijos e hijas; en otros casos, el haber recibido este tipo de crianza se convierte más bien en una motivación para conversar sobre temas sexuales y evitar que sus hijos e hijas crezcan desinformados sobre aspectos sexuales o con prejuicios al respecto.

1.6 Creencias y sexualidad

Bárcena et al., (2013) y Caricote (2008) refieren que cuando los padres y madres tienen interiorizados muchos estereotipos o prejuicios asociados a la sexualidad es porque existe también un nivel mayor de creencias negativas al respecto, las cuales no solo limitan el acceso a la información, sino que entorpecen la comunicación familiar y promueven comportamientos sexuales de riesgo en los y las adolescentes.

Según Beck (1995), las creencias se definen como el conjunto de ideas que las personas aprenden través del contacto con el entorno desde su infancia, son consideradas como verdaderas y absolutas que marcan ciertas pautas con respecto a la interpretación, los sentimientos y la conducta con el objetivo de adaptarnos. Otros autores las definen como estructuras relativamente estables que representan lo que existe para el individuo más allá de la percepción directa de las cosas, eventos, personas y procesos (Montes, Flores-Medrano, Carmona, Huitrado y Flores, 2014). Según Montes et al. (2014) las creencias se aprenden a nivel cognitivo como verdades que poseen un contenido afectivo y evaluativo; se sostienen individualmente o a modo colectivo. En ese sentido, las creencias podrían funcionar como pautas de los pensamientos, afectos y comportamiento de las personas (Lega et al., 1997). Al ser consideradas verdades, las creencias manifiestan a nivel del pensamiento cómo son o pueden ser las cosas, como si fueran guías del comportamiento u otros estados mentales como los deseos u otras creencias (Defez, 2005); estas implican la capacidad subjetiva de representar el mundo a nivel cognitivo; sus funciones psicológicas aportan soporte emocional, brindan sensación de control del pensamiento, además permiten la regulación de la moral propia y la identidad grupal (Ellis y Lega, 1993; Lega et al., 1997).

Siguiendo las definiciones dadas, se podría decir que las creencias que poseen los progenitores acerca de temas sexuales se han ido construyendo y modulando a partir de la información que han recibido sobre temas sexuales en su entorno (familia, colegio, etc); así como de su propia experiencia; esto podría explicar cuán enraizadas y legitimadas se encuentran las creencias negativas sobre la sexualidad (Bárcena et al., 2013; Caricote, 2008). Por otro lado, las creencias de los progenitores asociadas a temas sexuales influyen en los contenidos que transmiten a sus hijos(as), de manera que si -por

ejemplo- un padre cree que la que la mejor manera de prevenir conductas sexuales de riesgo es través del uso del condón, transmitirá este mensaje a sus hijos e hijas.

A partir de los estudios revisados, se desprende que para estudiar las creencias sobre el inicio sexual en adolescentes es importante considerar las siguientes dimensiones: edad de inicio de relaciones sexuales (Carmona et al., 2017; Gómez, 2008; INEI, 2017; MINSA, 2017; Vásquez y Beltrán, 2014), los motivaciones asociadas al inicio sexual (Apaza, 2017; Campo et al., 2004; Sanabria et al., 2016; Tinoco, 2014), características del inicio de relaciones sexuales (Andrade et al., 2006; Fernández et al., 2007; García et al., 2008; Salazar et al., 2007; Varela, 2014) y comunicación familiar sobre inicio sexual (Apaza, 2017; Caricote, 2008; Fdragas et al., 2015; Gómez, 2008; López y Giménez, 2016; Orcasita et al., 2018).

Dicho esto, el presente estudio tuvo como pregunta de investigación: ¿Cuáles son las creencias vinculadas al inicio de las relaciones sexuales adolescentes en un grupo de madres del distrito de San Juan de Lurigancho?

CAPÍTULO II: METODOLOGÍA

Tomando en cuenta que el objetivo de este estudio fue conocer las creencias sobre el inicio de relaciones sexuales adolescentes en un grupo de madres del distrito de San Juan de Lurigancho, se realizó una investigación de enfoque cualitativo y diseño fenomenológico. Según Hernández, Fernández y Baptista (2010) este enfoque se caracteriza por ser flexible, lo cual implica que puede ir modificándose conforme se lleva a cabo; asimismo, no pretende predecir ni generalizar los hallazgos; por el contrario, busca comprender a profundidad un fenómeno, situación o grupo social. En ese sentido, este enfoque permitió realizar una exploración ardua y minuciosa de los testimonios brindados por las madres participantes, por otro lado, existen estudios de enfoque cuantitativo que abordan problemáticas similares a la planteada en esta investigación que sugieren un abordaje desde el enfoque cualitativo con el fin de complementar y entender de mejor manera los datos que existen actualmente (Salazar et al., 2017).

De manera complementaria, se utilizó un diseño fenomenológico, el cual según Hernández, Fernández y Sampieri (2014) le otorga relevancia a la particularidad de cada experiencia en términos de temporalidad, corporalidad, espacio y contexto relacional, es decir, comprender el estudio de fenómenos sociales desde la perspectiva de los actores sociales implicados, en este caso, las madres entrevistadas.

2.1 Participantes

Las madres participantes de este estudio provienen del distrito de San Juan de Lurigancho, el cual está ubicado al noreste de la Provincia de Lima, alberga aproximadamente 1 millón 38 mil 495 habitantes y es considerado el distrito con mayor número poblacional del Perú (INEI, 2018). Esta característica ha contribuido a la densificación y tugurización de ciertas áreas del distrito, reproduciendo a lo largo de los años niveles crecientes de informalidad, marginalidad urbana y pobreza (Municipalidad

de San Juan de Lurigancho, 2011). Sumado a esto, se sabe que a través del Registro Nacional de Identificación y Estado Civil (RENIEC) se ha podido identificar que a nivel distrital SJL presenta el mayor número de recién nacidos de madres adolescentes entre 11 y 14 años de edad (El Comercio, 2016), por otro lado, es el único distrito en el cual funciona un colegio exclusivo para madres adolescentes (Asociación Peruana de Empresas de Investigación de mercados [APEIM], 2017; El Comercio, 2016; Municipalidad de San Juan de Lurigancho, 2011).

Se eligió trabajar con madres de familia puesto que estudios reportan que suelen tener un vínculo significativamente más cercano con los hijos e hijas a comparación del padre (Raguz, 1983). Se trata de madres con hijos e hijas adolescentes, lo cual implica que podría haber mayor consciencia de que el inicio de las relaciones sexuales es una realidad relativamente cercana que en algún momento tendrán que abordar (Quintana et al., 2003), por lo cual la problemática expuesta el presente estudio no resulta ser un hecho aislado para ellas.

2.1.1 Criterios de inclusión

Los criterios de inclusión son los siguientes:

- Madres con hijos e hijas entre 12 y 13 años de edad. Se estimó este rango de edad tomando en cuenta la data estadística referente a la edad de inicio de relaciones sexuales, por lo que conocer las creencias de las participantes con hijos e hijas que atraviesan la adolescencia temprana puede contribuir al planteamiento de intervenciones desde una etapa anterior a la edad promedio en que los y las adolescentes se inician sexualmente (INEI, 2010; Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2015).
- Madres con un grado de instrucción de nivel secundario. Los estudios refieren que aquellas madres que no cuentan con estudios superiores presentan mayores dificultades para orientar sobre temas sexuales a sus hijos e hijas adolescentes, por lo cual existe la tendencia de que ellos y ellas presenten comportamientos sexuales de riesgo. (Campo et al., 2004; Fernández et al., 2017; Mendoza et al., 2016).
- Madres que vivan en el distrito de San Juan de Lurigancho. Estudios previos recalcan que los y las adolescentes son más propensos a conductas sexuales de riesgo (inicio sexual temprano, embarazo adolescente, contraer ITS) cuando se desenvuelven en entornos socioeconómicos bajos caracterizados por albergar familias que invierten poco en servicios educativos y de salud, presentan déficit en el

acceso de servicios básicos, y los padres y madres tienden a tener menos años de escolaridad que en otros entornos socioeconómicos (APEIM, 2017; MINSA, 2013; INEI, 2018; Tello, 2018). Asimismo, este distrito posee uno de los mayores índices de embarazo adolescente a nivel distrital (Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza [MCLCP], 2017).

El único criterio de exclusión fue que las participantes hayan sido madres adolescentes, ya que la experiencia de maternidad podría ser distinta que de aquellas mujeres que se convirtieron en madres a una edad posterior, y podría influir de manera particular tanto en las creencias y actitudes como en la relación con sus hijos e hijas (Escartín et al. 2011; Sánchez e Hidalgo, s.f.).

Así mismo, se procuró que el número de hijos varones y mujeres de las participantes sea equitativo, ya que los testimonios podrían presentar matices asociados al sexo de ellos y ellas (Osbourne y Molina, 2008; Vargas y Barrera, 2002).

Para la selección de participantes se utilizó la técnica “bola de nieve” la cual consiste en identificar a las participantes del estudio a través de una persona como contacto clave que tiene acceso a dicha población y que facilita que el investigador pueda llegar a otros hasta completar la cantidad de participantes que su estudio requiera (Martínez-Salgado, 2012). Cabe precisar que en este caso el informante clave no formó parte de la muestra final.

2.1.2 Características de las participantes

La población estuvo conformada por 9 participantes cuyo promedio de edad fue 47.8 años, siendo 43 y 56 años la edad menor mayor respectivamente; 6 entrevistadas nacieron en el departamento de Lima, el resto proviene de otros departamentos (Ancash, La Libertad e Ica). Sobre el estado civil, 6 de ellas están casadas, 2 son convivientes y 1 es divorciada.

Casi todas las participantes refieren ser de religión católica, con excepción de 1 de ellas, la cual refirió ser cristiana y miembro activo en las actividades de la iglesia a la que asiste. Todas las madres refirieron que su ocupación actual es ser ama de casa; no obstante, algunas (2) realizan actividades comerciales relacionadas con la venta de productos de belleza o nutricionales por catálogo en su tiempo libre.

Con respecto a los hijos e hijas de las participantes, 5 eran varones y 4 mujeres, 4 participantes tenían al menos 2 hijos(as) y el resto 3 en total. Finalmente, el promedio de edad en la cual las entrevistadas tuvieron su primer hijo(a) fue 30 años.

Tabla 1. *Características de las participantes*

Participante	Edad	Lugar de nacimiento	Estado Civil	Religión
Ana	50	Lima	Divorciada	Cristiana
Bárbara	54	Lima	Casada	Católica
Cecilia	51	Ancash	Conviviente	Católica
Diana	49	Lima	Casada	Católica
Edith	45	La Libertad	Casada	Católica
Fabiola	51	Ica	Casada	Católica
Grecia	43	Lima	Casada	Católica
Hayde	45	Lima	Conviviente	Católica
Isabel	43	Lima	Casada	Católica

Nota: la tabla fue creada por Vania Aranda Castillo, para motivos de esta tesis. La información presentada es la manifestada por las participantes del estudio.

(*) Total: 9 madres

2.2 Instrumentos

Dado que el objetivo de este estudio fue conocer las creencias vinculadas al inicio de las relaciones sexuales adolescentes de un grupo de madres se eligió utilizar la entrevista semiestructurada como técnica principal para el recojo de información. Según Díaz, Torruco, Martínez y Varela (2013) y Hernández et al., (2010) la entrevista semiestructurada es una técnica de investigación cualitativa en donde a través del diálogo el informante da a conocer al investigador la forma en la que concibe la temática en exploración, en este caso las creencias vinculadas al inicio de las relaciones sexuales adolescentes. Este tipo de entrevista se caracteriza por tener una guía de preguntas con un grado mayor de flexibilidad, es decir, existen preguntas planteadas previamente que podrían ajustarse durante el curso de la entrevista con el fin de aclarar términos empleados, evitar ambigüedades y reducir formalismos (Díaz, Torruco, Martínez y Varela (2013). La guía de entrevista tomó en cuenta las siguientes

dimensiones, para abordar las creencias vinculadas al inicio de relaciones sexuales: edad de inicio de relaciones sexuales (Carmona et al., 2017; Gómez, 2008; INEI, 2017; MINSA, 2017; Vásquez y Beltrán, 2014), las motivaciones asociadas al inicio de relaciones sexuales (Apaza, 2017; Campo et al., 2004; Sanabria et al., 2016; Tinoco, 2014), características del inicio de relaciones sexuales (Salazar et al., 2007; Andrade et al., 2006; Fernández et al., 2007; García et al., 2008; Varela, 2014) y comunicación familiar sobre inicio de relaciones sexuales (Apaza, 2017; Caricote, 2008; Fadrugas et al., 2015; Gómez, 2008; López y Giménez, 2016; Orcasita et al., 2018).

Adicionalmente, se elaboró una ficha sociodemográfica en la cual se solicitaron datos acerca de su edad, estado civil, grado de instrucción, entre otros (ver anexo n°1), con el fin de obtener el perfil de las entrevistadas y encontrar similitudes o diferencias que enriquezcan el análisis de los testimonios brindados por estas.

Los instrumentos se sometieron al juicio de dos expertos en el campo de investigación y familiarizados con la problemática expuesta en el estudio, lo que permitió validar ambos instrumentos, mejorar la redacción y contenido de las preguntas.

Luego, se llevó a cabo dos pilotos, eligiendo dos madres que cumplieran con criterios similares a los considerados en la sección “participantes” del presente documento. Ambas madres tuvieron en promedio 46 años de edad, una proveniente del distrito de La Victoria y la otra de Cercado de Lima; sus hijos tenían 15 y 12 años siendo varón y mujer respectivamente. Cabe resaltar que previamente se le entregó un Consentimiento Informado (ver anexo n°3) en donde se les informó sobre el tema de estudio y la importancia de su participación para mejorar la ficha sociodemográfica y la guía de preguntas. Estas entrevistas fueron transcritas, lo que permitió identificar sobre qué aspectos era necesario indagar más; en ambos casos, se estimó que el tiempo estimado para la aplicación fue de 40-50 minutos. Una vez terminada la entrevista, se les consultó su opinión acerca de las preguntas, si consideraban que eran apropiadas o “impactantes”, qué aspectos se podrían mejorar, cuál es su opinión sobre el orden, entre otros aspectos. La información brindada por estas participantes en ambos pilotos permitió realizar ajustes a la redacción y orden de ciertas preguntas.

2.3 Procedimiento

Las primeras participantes fueron contactadas a través de un informante clave, el cual se encontraba familiarizado con la población del distrito seleccionado ya que

vive en esa zona, esta persona logró identificar a dos madres dispuestas a participar del estudio, quienes brindaron su número de celular para comunicarse personalmente con la investigadora. A partir de estas entrevistas se logró contactar al resto de participantes. Durante cada entrevista, se dio lectura en conjunto al Consentimiento Informado, el cual se firmó voluntariamente en todos los casos. En total se realizaron nueve entrevistas, se alcanzó esta cantidad en función de la repetición de información encontrada o -también llamado- método de saturación de datos (Martínez-Salgado, 2012).

El proceso de análisis de información inició con la transcripción cada audio obtenido haciendo uso del programa Microsoft Word 2010, con el cual se crearon nueve archivos, cada uno de ellos nombrado con el seudónimo que le fue asignado a cada participante.

La información obtenida fue analizada utilizando el método de Análisis de Contenido, que según Cáceres (2003) y Quinn (1987) utiliza el discurso expuesto en las entrevistas para identificar de forma coherente categorías, patrones y temas. De esta manera, se construyó dos matrices de datos en el programa Microsoft Excel 2010; para la primera matriz, se codificaron las respuestas según pregunta y dimensión (edad de inicio sexual, motivaciones, características y comunicación familiar sobre inicio sexual). Luego, en la segunda matriz, se crearon categorías de información según los temas que surgieron dentro de cada pregunta, se seleccionaron los testimonios más representativos por cada pregunta.

2.4 Aspectos éticos

Este estudio se ha realizado tomando en cuenta consideraciones éticas tales como el uso del Consentimiento Informado previo a la entrevista y firmado por voluntad propia. Se conversó con cada una de las entrevistadas para informarle acerca de la finalidad del estudio e invitarla a participar, dejando claro que su participación es voluntaria y que no está obligada a responder o permanecer a lo largo de toda la entrevista, pudiendo retirarse en cualquier momento si es que ella así lo creyera conveniente. También se les explicó que la información recogida es de carácter confidencial, de manera que su identidad no será divulgada en ningún momento, puesto que el estudio utiliza seudónimos para referirse a cada participante. Así mismo, se les recalcó que la información recogida es de uso estrictamente académico.

Finalmente, el estudio se ha realizado de tal manera que no afecte ni física ni psicológicamente a la participante.



CAPÍTULO III: RESULTADOS

En esta sección se procederá a presentar los resultados del estudio, estos serán descritos a partir de las áreas indagadas: creencias respecto a la edad de inicio de relaciones sexuales, creencias sobre las motivaciones asociadas al inicio de estas, creencias respecto a características del inicio de relaciones sexuales y creencias sobre la comunicación entre padres, madre, hijos e hijas sobre inicio de relaciones sexuales. Asimismo se presentarán las ideas asociadas a la sexualidad, lo cual se indagó de manera introductoria.

3.1 Creencias sobre sexualidad

Se solicitó a las entrevistadas definir qué es la sexualidad. Los testimonios en su mayoría hacen referencia a la estrecha relación entre sexualidad y relaciones sexuales, así como también al vínculo entre sexualidad y diferencias biológicas entre hombres y mujeres:

Determina el ser femenino y masculino este... eso es lo primero y lo segundo sería de que ... este... ay ¿cómo te puedo decir? con mis propias palabras... ehm ... bueno como te dije... es lo que determina nuestro sexo... la sexualidad es... me parece que es una pregunta muy amplia porque se dice sexualidad a la información que uno recibe sobre ... eh... ay no sé cómo decirlo... a ver dame pistas... primero se me ocurre diferencias entre el hombre y mujer, luego se me ocurre relaciones sexuales. (Diana, madre de dos adolescentes varones)

Más que todo es cuando conoces a la persona y ya te... te va... el momento en que conoces a la persona y te vinculas tanto que de tantos besos y abrazos ya llegas a... digamos el acto sexual... y así... la sexualidad es tener acto sexual con la otra persona. (Bárbara, madre de una adolescente)

Pocas participantes refieren que la sexualidad podría abarcar también el cuidado del cuerpo y el conocimiento de uno mismo tanto de manera física como emocional. *“Primero sería conocernos nosotros, conocernos nosotros nuestra sexualidad, más que eso... conocernos cómo somos sexualmente... no sé si me entiendes... conocernos sin pudor sin vergüenza nosotros mismos tanto físicamente, emocionalmente”*, menciona Haydé, madre de un adolescente.

La sexualidad... es muy importante... este... inculcar a nuestros hijos de la sexualidad ehm... más que nada para tú sabes que ahora con el tema de esto que hay en la calle mucho peligro hay que enseñarles a ellos mismos a cuidar su cuerpo. (Edith, madre de una adolescente)

Cabe resaltar que el discurso de las entrevistadas no hace referencia a la sexualidad como manifestación de amor o cuidado de la pareja; por el contrario, evidencia que para ellas se asocia principalmente a las relaciones sexuales y a aspectos biológicos.

3.2 Creencias respecto a la edad de inicio de relaciones sexuales

Cuando se consulta a las participantes su opinión acerca de los y las adolescentes que inician relaciones sexuales, todas ellas se muestran en contra de que este evento ocurra en esta etapa. La mayoría de las entrevistadas refiere que, si bien muchos de los y las adolescentes se inician sexualmente, en realidad ellos y ellas no se encuentran preparados ni física ni psicológicamente, mencionando también el riesgo de que se dé un embarazo adolescente frente a lo cual ellos y ellas no podrían asumir responsabilidad, perjudicando su futuro académico y laboral:

En la adolescencia... que es prematuro, que todavía... me parece a mí que fisiológicamente no están preparados todavía, emocionalmente tampoco, bueno... pasa bastante pero creo eso... la adolescencia es como que ... bueno ahora en estos tiempos se ve ese tema más abierto pero este... a mi parecer todavía no están preparados (Diana, madre dos adolescentes varones)

Yo pienso de que... hay una edad para todo y creo que un adolescente no está preparado para iniciar una vida sexual, no está preparado, entonces si eso se da trae consigo un malestar en la misma persona porque al final quizás pueda hacerlo al inicio como juego pero al final la persona sale dañada porque una intimidad sexual trae consigo un posible embarazo, ¿no? como no, pero hay posibilidades y a la larga las consecuencias son para la persona que si esta muchacha no está preparada como puede ser tan pequeña y llegar a la otra etapa, llegar a la maternidad no es fácil. Entonces son riesgos que se corren pero yo creo que psicológicamente esa persona no está preparada, y vuelvo a decir que todo tiene un tiempo (Ana, madre de un adolescente)

En el caso de Diana, ella considera que los y las adolescentes no están preparados ni física ni psicológicamente, por lo cual es un comportamiento prematuro; sin embargo, sostiene que actualmente hay cierta flexibilidad de que el inicio sexual ocurra durante la adolescencia. Por su parte, Ana establece una relación causa-consecuencia entre el inicio sexual en adolescentes con la posibilidad de un embarazo, refiere que el inicio sexual afecta a la persona porque podría producirse un embarazo no deseado frente a lo cual una adolescente no estaría preparada para asumir la maternidad.

Algunas participantes califican a los y las adolescentes que inician relaciones sexuales como personas osadas que solo quieren vivir el momento, haciendo referencia también a que antes las personas no iniciaban relaciones sexuales a tan temprana edad. *“Ahora están iniciando a edades tempranas, antes no era así, antes la gente se*

cuidaba... no se cuidaba sino que no era tan osada, los adolescentes quieren vivir la vida vivir el momento”, menciona Bárbara, madre de una adolescente.

Respecto a la edad en la que los y las adolescentes tienen su inicio sexual, la mayoría de entrevistadas estima que ocurre entre los 14 y 15 años, mientras que un grupo menor de participantes cree que los y las adolescentes tienen su primera relación sexual entre los 12 y 13 años. En ambos casos se utilizan los términos “inicio temprano” y “edad temprana”, evidenciando que consideran que no es una edad adecuada para tener este comportamiento. Una participante refirió que actualmente en varios países se promueve que el varón lleve un condón ante la probabilidad de que haya una relación sexual:

Lo que pasa es que la realidad nos dice que hay chicos que inician a los 13 años, 15 años, esa es una realidad de ahorita... mundialmente los chicos ya 13 o 15 años están entrando en una realidad... hay países en los que les dicen “sales, llevas tu condón”... saben ya que va a haber quizá una intimidad, entonces promedio 15 años será (Ana, madre de un adolescente)

Por otro lado, algunas participantes consideran que actualmente no existen diferencias con respecto a la edad en la que los y las adolescentes se inician sexualmente, otras enfatizan que los varones tienden a iniciarse sexualmente antes que las mujeres.

Aquellas que coinciden en que tanto hombres como mujeres podrían iniciarse sexualmente a la misma edad explican que la sociedad está cambiando, que a diferencia de otras épocas las mujeres ahora ya no son “santas” debido a que podrían actuar provocativamente:

Yo pienso que hoy por hoy ya están teniendo a los 15 años, no sabría decirle si hombres y mujeres inician a la misma edad... yo sé por lo que veo en la televisión, pero hoy por hoy ya no se podría decir que las mujeres son santas o así... es que hay mujeres que son muy manipuladoras, hay chicos muy bien criados pero las chicas les provocan y también pasa eso (Grecia, madre de un adolescente)

Yo creo que ya en estos tiempos ya no [ya no existe diferencias entre la edad de inicio sexual de hombres y mujeres], es decir, en una cultura machista podríamos pensar “oh no, el hombre” y verse como que él en cualquier momento, en cualquier tiempo empezar y que podríamos decirle hasta que es parte de su necesidad fisiológica, pero actualmente se está entrando en una etapa de más... eh... liberalismo en el que la mujer a la par también cree tener esas mismas necesidades (Ana, madre de un adolescente)

Estas opiniones reflejarían una censura hacia las adolescentes mujeres que se inician sexualmente ya que se les juzga negativamente. En el testimonio de Ana se evidencia también una censura ya que si bien ella refiere que se están dando cambios frente a épocas más machistas, señala que la mujer “cree” tener las mismas necesidades fisiológicas que el varón.

Por otro lado, las participantes que sostienen que los varones adolescentes tienden a iniciarse sexualmente antes que las mujeres, creen que esto sucede debido a que –a diferencia de las adolescentes– ellos suelen tener un despertar sexual y curiosidad sobre temas sexuales desde que son pequeños. A continuación se observa el testimonio de Fabiola:

A los 15 [se inician sexualmente] algunos inician antes, al comienzo los chicos son tímidos pero de ahí se vuelven loquitos... la adolescencia pues [...] que quieren tener sexo, sexo, sexo mucho antes que las mujeres. Empiezan a masturbarse desde niños (Fabiola, madre de una adolescente)

Con relación a este aspecto, en el siguiente testimonio Bárbara señala al machismo que existe en la sociedad y en las familias, como la causa de que se asuma con normalidad que los adolescentes varones se inicien sexualmente antes que las mujeres:

Yo pienso que ambos podrían iniciarse a la misma edad, pero los hombres casi siempre suelen iniciarse antes, por un tipo de machismo ¿no? piensan que ellos tienen esas libertades de conocer antes el sexo para poder ser mejores con la pareja yo pienso que si, muchas veces los padres machistas, los padres que tienen esa mentalidad [libertad de tener relaciones sexuales temprano] (Bárbara, madre de una adolescente)

Por otro lado, al hablar sobre qué edad creen que sería la más adecuada para que una persona tenga la primera relación sexual, las participantes mencionan la importancia de que este evento se realice cuando el hombre y la mujer tengan una madurez que les permita pensar razonablemente, ser más responsables y evitar exponerse a riesgos tales como el embarazo no deseado o la transmisión de ITS. Las entrevistadas manifiestan que la edad apropiada sería entre 18 y 20 años, que es –según ellas– cuando una persona ya es madura, responsable y con una carrera profesional en curso. *“Si fuera por mí, quisiera que tenga relaciones sexuales a partir de los 18, porque está más razonable su pensamiento ... a esta edad... cuando son menores son un poquito inmaduros, no miden consecuencias, no previenen cómo cuidarse”*, menciona Cecilia, madre de un adolescente.

Yo creo que deben estar bien preparados primero terminar sus estudios, universidad, y recién cuando ya esté su mente madura, su mente ya que esté... que ellos sepan ya que quieren, tener más que nada este... como te voy a decir... ya ... este... la mamá es la que le dice a los niños “mira ve, para todo hay un tiempo, estudias, la universidad, sacas tu tesis todo y recién ahí puedes tener tu familia... mientras tanto no (Edith, madre de una adolescente)

Es interesante observar que en el testimonio de Edith la edad de inicio sexual se encuentra asociada a la edad de formar una familia, lo cual evidencia la relación que para ciertas madres existe entre tener relaciones sexuales, procrear y tener una pareja.

Tres participantes mencionaron explícitamente que más allá de que exista una edad “apropiada”, una condición deseada sería que este hecho ocurra como parte del matrimonio:

Mi posición y basada en mi fe en mi doctrina y mi dogma, para mí las relaciones sexuales tienen que venir después del matrimonio como cristiana Dios no se equivoca y él dijo “en el matrimonio” ¿me entiendes? el placer, el sexo, en el matrimonio. Y si Dios lo hizo y lo creó para ese momento es porque hace que la pareja con el sexo logren ese complemento ¿me entiendes? (Ana, madre de un adolescente)

Yo sí creo que debe ser dentro del matrimonio...al hombre yo creo que no le importa si llega virgen o no virgen al matrimonio, en la mujer es algo lindo llegar virgen al altar... de blanco... pura, el hombre puede estar con un montón de chicas y normal no lo discriminan, en cambio una mujer queda marcada, como que le discriminan... cuando está con un hombre y tú le cuentas... siempre le van a recriminar eso... siempre te van a decir... “oye, ¿por qué has estado con ese chico?” o “¿por qué te has entregado?”, “¿por qué tan rápido?”, “yo hubiese sido el primero” o sea cosas así, como que recriminan mucho (Edith, madre de una adolescente)

En estos testimonios se aprecia que tanto Ana como Edith recurren a la religión para justificar su postura, en el caso de Ana menciona que el sexo y el placer son algo que Dios creó para disfrutarse dentro del matrimonio. Por su parte, Edith señala cuán importante es que la mujer llegue “virgen” al matrimonio, ya que las mujeres pueden ser sometidas al reproche y marginación por parte del hombre si este descubre que no lo son.

3.3 Creencias sobre las motivaciones asociadas al inicio sexual

Con respecto a los motivos por los que la población adolescente inicia relaciones sexuales, la mayoría de participantes considera que este evento ocurre porque no han sido instruidos, informados y aconsejados lo suficiente por su familia o en el colegio, mencionando además la presencia de necesidades sexuales que ellos y ellas podrían postergar si es que tuvieran la orientación de su familia. *“Los adolescentes lo inician a temprana edad solo que tienen que... ahí tiene que ver los padres, los padres tienen que estar aconsejándolos, enseñándoles, de todas las maneras que hay para cuidarse, el tener relaciones”*, menciona Isabel, madre de una adolescente.

Yo creo que tanto los hombres como las damas están expuestos a muchas cosas, es igual... los adolescentes dicen ¿no?... yo pienso que tanto el hombre como la mujer tienen necesidades solo que no tienen suficiente conocimiento y si lo hacen es lo mismo... tanto el hombre como la mujer tienen las mismas necesidades y si no realizan es por falta de conocimiento, no se cuidan y tienen hijos muy pronto (Bárbara, madre de una adolescente)

Asimismo, la mayoría de participantes afirma que los y las adolescentes inician las relaciones sexuales por falta de atención, cariño y problemas en el hogar. *“Puede ser*

la falta de atención o cariño del hogar que ellos buscan... buscan en otra persona recibir eso... entonces pienso que por este motivo puede ser que sea tan pronto”, menciona Diana, madre de dos adolescentes varones.

Puede ocurrir que a veces esa niña o niño no sé qué motivos... tal vez la falta de sus padres, algo falla, yo creo que algo falla en el hogar que hace que ella sea susceptible a eso tan joven, eso sí me queda más claro, algo en el hogar (Fabiola, madre de una adolescente)

Otras participantes mencionan la influencia del grupo amical, de manera que entre los y las amigas podrían competir por quien se inicia sexualmente primero. Asimismo consideran que influye el consumo de alcohol o drogas y la libertad-autonomía que los y las adolescentes obtienen para salir de casa solos:

En este tiempo creo que los chicos los soltamos demasiado, están... hombres y mujeres... les damos mucha libertad, ya toman y mientras uno no esté a su lado puede llegar a tener relaciones sexuales por las circunstancias... si están libres, solos, en sitios cerrados, no sé, les damos mucha libertad a los chicos (Cecilia, madre de un adolescente)

Lo hablan lo hacen, “yo tuve” y que ¿por qué tú no tienes? y así se llevan... y los hombres también “¿nunca has tenido relaciones?” también los motivan y empiezan a presionarlos, con las mujercitas también pasa eso... sienten que se están quedando, como la otra ha tenido 1 o 2 y la otra nada, se sienten mal, sienten que algo le está fallando... eso me parece... y no es así... uno debe esperarse el momento (Fabiola, madre de una adolescente)

Las entrevistadas consideran, por un lado, que las relaciones sexuales entre los y las adolescentes surgen porque actualmente los padres y madres son muy permisivos con ellos y ellas, les brindan “demasiada libertad” y no los supervisan. Por otro lado, Fabiola menciona que tanto hombres como mujeres pueden experimentar presión de su entorno para iniciarse sexualmente.

Cuando se les consulta si es que consideran que el “amor” podría ser uno de los motivos por los cuales los y las adolescentes en general inician relaciones sexuales, las entrevistadas manifiestan que quizá en algunos casos ellos y ellas experimentan sentimientos como el cariño y el afecto pero que la mayoría de veces tienen la primera relación sexual por instinto o atracción. *“No creo que lo hacen más por gusto, por atracción en el caso de las mujeres también seguramente lo hacen por atracción, pero creo que lo hacen porque te sientes ilusionada, enamorada”*, menciona Diana, madre de dos adolescentes varones.

Creen que es por amor... a esa edad no existe el amor... es un cariño, un gusto, un afecto... claro, no digo que no haya afecto... como un querer, que me gustas... y si tienen química, la risa, los bailes, el grupo de amigos, pero el verdadero amor ya con la madurez lo tienes (Fabiola, madre de una adolescente)

En adolescentes sí, creo que es el amor lo que los lleva a... el amor... entre comillas porque ellos piensan que es el amor pero en realidad no es amor es una sensación de conocer a un chico, de gusto, de gustarle de atracción pero amor... a no ser que se hayan conocido mucho

tiempo y ya vaya fluyendo algo pero lo primero que sale son impulsos (Bárbara, madre de una adolescente)

Cuando se consulta si consideran que los motivos por los cuales los varones se inician sexualmente, un número significativo de participantes considera que para ellos la primera relación sexual es un evento desligado de componentes emocionales, ya que en la mayoría de casos solo implicaría satisfacer un instinto:

Para mí, a esta edad solo es satisfacerse, satisfacer sus instintos porque qué cosa... ¿qué futuro verían en eso?... solamente tener relaciones sexuales con cualquier mujer me imagino (...) ellos creen que es iniciarse... de ver que son hombres, de decir “ay sí, soy un hombre”, “los hombres...” “soy hombre...” (Cecilia, madre de un adolescente)

En relación a esto, casi todas las entrevistadas concuerdan en que los adolescentes varones tienen una “necesidad fisiológica” o también denominado “impulso sexual”, que implica que ellos tengan interés y curiosidad sobre temas sexuales desde edades tempranas:

En los varones su instinto sexual es mucho más desarrollado que de la mujer, yo me acuerdo que cuando mi hijo era pequeño tu le agarrabas su cosita, por ahí y su pajarito solito se levantaba, imagino que ahora que es grande será más, y su instinto sexual ha crecido... ahorita le digo... “tus hormonas, tranquilo, tranquilo” porque ve una chica y dice “qué bonita la chica” (Cecilia, madre de un adolescente)

(...) que les gusta la chica, tienen las hormonas más alborotadas, se masturban, quieren tener esa sensación de estar con una mujer y complacerse, satisfacer su sexualidad a veces sin sentimientos porque tienen ese impulso, esa necesidad y como dicen a veces “se les llena los porongos y quieren” van a las prostitutas, o si tienen la facilidad de estar con una chica, su enamorada lo hacen así (Fabiola, madre de una adolescente)

Como se puede observar a partir del testimonio de Fabiola, ella considera que existe un instinto sexual casi incontrolable que hace que el varón adolescente busque desesperadamente complacerse por cualquier medio, llegando incluso a recurrir a trabajadoras sexuales para hacerlo.

Por otro lado, otro grupo de participantes menciona como motivo del inicio sexual en los varones la presión social proveniente del círculo de amigos. Esta presión social –según las madres entrevistadas- consiste en que los pares influyen para tener relaciones sexuales con la finalidad de evidenciar la virilidad, comparándose unos a otros respecto a su inicio sexual y la cantidad de parejas sexuales. Así mismo, las participantes refieren que el machismo promueve que se ejerza dicha presión social y que se considere y justifique que el varón tenga “necesidades sexuales”. *“A veces los muchachos se preguntarán pues “¿a los cuántos años has tenido tu relación sexual?” “¿tú no has tenido?” “una chica no más... oh medio maricón creo que eres”*, Menciona Grecia, madre de un adolescente.

Como que influye el machismo de que “tú no has probado, yo sí”, el miedo a no desenvolverse con su pareja, todavía existen conceptos machistas que dicen que los hombres deben ser más entonces ahí viene esa necesidad, esa curiosidad (Bárbara, 1 hija adolescente)

En efecto, tanto Bárbara como otras participantes consideran que -además de la satisfacción a nivel físico- la primera relación sexual del adolescente también implica reafirmar su masculinidad ante una sociedad en la que la actividad sexual de los varones no es experimentada con vergüenza sino como un logro personal que confirma su transición de niño a hombre. Asimismo, en los testimonios se evidencia que ellas perciben que los adolescentes varones tienen control y poder en la relación ya que son quienes conquistan y toman la iniciativa. *“Sentirse hombres, sentirse machos... sí la mentalidad de los hombres es así... sentirse pues que ellos pueden conquistar, que a la primera van a conquistar, que a la primera va a caer la chica”*, menciona Edith, madre de una adolescente.

Por otro lado, la mayoría de entrevistadas menciona que las motivaciones que tienen las adolescentes mujeres para iniciarse sexualmente se relacionan -a diferencia del hombre- a aspectos emocionales tales como la búsqueda de protección, cariño y amor. *“En su casa no hay cariño entonces busca una persona que le da cariño, entonces ellas sienten ya que se van a quedar con esa persona para siempre y ya se entregan a él”*, menciona Edith, madre de una adolescente.

Normalmente una persona, una chica, una jovencita lo hace porque siente que está enamorada, por eso yo creo que es así, eso ¿no? (...) yo creo que es más sentimental el tema de la mujer (...) considera sus emociones, tal vez cree que está enamorada, o está enamorada... una atracción... más que nada emocional a diferencia del hombre... el hombre es más mucho fisiológico (Diana, madre de dos adolescentes varones)

En el caso de Edith ella menciona que la mujer “se entrega” por la ilusión de quedarse para siempre con esa persona que llena los vacíos afectivos, los cuales -según ella- derivan de la falta de cariño en casa; Diana enfatiza en los aspectos emocionales que diferencian la relación sexual, mientras que las mujeres se enamoran, los hombres actúan por motivos fisiológicos.

Entonces según la mayoría de participantes, la primera relación sexual tiene un significado especial para las adolescentes, ya que para ellas implicaría -según las entrevistadas- la búsqueda de protección, afecto y amor:

Entregan “la prueba del amor” como se llamaba antes, no sé si ahora seguirá así (...) pienso que es más significativo para la mujer... es entregarse totalmente, es dar todo lo mejor de ellas (...) pienso que el jovencito es más llevado por la necesidad, en cambio la mujer por el amor, el momento, el ceder. Y el hombre más llevado por los impulsos, por la necesidad (Bárbara, madre de una adolescente)

Algunas participantes consideran que la mujer –a diferencia del hombre- experimenta la primera relación sexual de manera más afectiva-emocional que fisiológica, lo cual –según los testimonios- se explica por diferencias en cuanto al carácter, las mujeres son más delicadas o miedosas lo cual las convierte en el “sexo débil” frente al hombre:

Sus caracteres son más débiles que el de los hombres, son más delicadas, más miedosas imagino que así la mujer será (Cecilia, madre de un adolescente).

Ellas son más detallosas en esa parte , para ellas es su primer enamorado, enamorarse, claro que no todas son así pero la mayoría de niñas se enamora y por eso quiere tener su primera relación (...) esa diferencia... porque el sexo de la mujer porque es más débil, más sentimentales eso es lo que yo pienso, eso no quiere decir tampoco que no hay machismo ah, lo digo porque yo lo he sentido, yo he sido adolescente, he sido niña y pensaba eso, sin embargo, mi pareja no pensaba eso lo veía todo sexo, la mujer ve eso más así (Isabel, madre de una adolescente).

Esta última participante asume la condición de sentimental y débil como sinónimos, lo cual relaciona con una experiencia personal en la que su pareja solo pensaba en tener relaciones sexuales mientras que ella pensaba el amor e ilusión del primer enamorado.

3.4 Creencias respecto a las características del inicio de las relaciones sexuales

Con respecto a las características del inicio de las relaciones sexuales en adolescentes, se señala en primera instancia las sensaciones que surgen a partir de la primera relación sexual. La mayoría de participantes cree que durante el acto sexual los y las adolescentes experimentan satisfacción física; no obstante, ellas consideran que luego tienden a experimentar sensaciones displacenteras tales como culpabilidad y arrepentimiento. Las entrevistadas consideran que las y los adolescentes experimentan estos sentimientos porque realizan un comportamiento que no debería darse a su edad. Es interesante, como se puede ver en el siguiente testimonio, que para las participantes - en efecto- el inicio sexual es un comportamiento malo e incorrecto si se es adolescente:

Yo creo que al momento lo disfrutaban pero luego se sienten mal, les debe venir una depresión porque han hecho algo que no es correcto, la mayoría de niños creo que deben sentir eso (...) siempre hay como una melancolía, te sientes mal, ¿cómo se dice cuando te das cuenta que has hecho algo ¿malo? culpable... te sientes culpable, yo siento que eso deben sentir los adolescentes de 12, 13, 14 años... no es la edad correcta (Isabel, madre de una adolescente)

Yo creo que al final esos adolescentes se sienten culpables... culpables porque... inician algo que luego no tienen el control. Sí, porque inician a una etapa de sexo donde no tienes el control de lo que vaya a venir, más sexo o más sexo o más que seguro un embarazo o un aborto, y si es el aborto, la culpa del aborto, la culpa porque no tuve... maté un hijo... qué se yo... entonces es culpa (Ana, madre de un adolescente)

Como se observa en el testimonio de Isabel, la depresión y la melancolía surgen en los y las adolescentes de 12, 13 o 14 años porque se han iniciado sexualmente a una edad incorrecta. En cambio Ana considera que existe relación entre sensaciones displacenteras y las posibles consecuencias que desencadenaría la primera relación sexual, hace mención de la posibilidad de recurrir a un aborto como solución y la culpa asociada a éste.

Solo una participante considera que las sensaciones displacenteras no son experimentadas por ambos miembros de la pareja que participan de la relación sexual, sino solo por las adolescentes:

Después de hacerlo... pues el hombre satisfecho y la mujer asustada... sí, yo sí creo, la mujer... imagino... estaría más preocupada que el hombre... de salir embarazada, no sé cosas así (Cecilia, madre de un adolescente)

En este testimonio se observa que Cecilia considera que luego de la primera relación sexual es la mujer quien experimenta mayor preocupación y miedo después del coito debido a que es ella quien podría llevar físicamente el embarazo y no su pareja.

Respecto a la planificación de las relaciones sexuales, todas las participantes concuerdan que el inicio de relaciones sexuales entre adolescentes es por lo general un evento que ocurre sin planificación debido a que aún son incapaces de hacerlo por su corta edad, porque se realiza bajo efectos del consumo de sustancias (alcohol, drogas), o porque no pueden controlar sus instintos u hormonas. *“Es bien difícil ah, siempre creo que se da en una oportunidad, en una discoteca, en una fiesta, por las drogas, el alcohol pero no creo que la mayoría lo tengan planificado”*, menciona Isabel, madre de una adolescente.

Sobre los MAC, muchas participantes consideran que los y las adolescentes tienen conocimiento sobre su uso, pero que muchos de ellos y ellas no los utilizan porque la primera relación sexual es un evento no planificado que responde a un impulso sexual o porque no son conscientes de alta probabilidad de que ocurra un embarazo o contagio de ITS si no los utilizan:

Ya un poco más están los jóvenes usando métodos... pero todavía falta... un buen porcentaje no lo usa... como es el momento entonces solamente se llevan por los impulsos... muy pocos creo que son los que piensan en cuidarse... son impulsos y como no está pensado es el momento... lo realizan y no han pensado en eso (Bárbara, madre de una adolescente)

Ya hay más acceso, ahora no hay pretexto para que salgan embarazadas... pero a veces los chicos no toman interés, saben que hay métodos pero hay falta de interés o piensan que a ellos no les va a pasar algún problema (Fabiola, madre de una adolescente)

Una participante considera que los y las adolescentes no utilizan MAC por falta de conocimiento y orientación sobre los mismos:

No conocen pues, no conocen sobre métodos... y a veces son las circunstancias de la vida, el momento... cuando son menores son inmaduros, no miden consecuencias, no previene cómo cuidarse porque la mayoría no sabe o no están orientados... no se planifica eso” (Cecilia, 1 hijo adolescente)

Con respecto al uso de MAC según el sexo de los y las adolescentes, algunas madres refirieron que a los varones se les habla más que a las mujeres sobre el uso de métodos, específicamente el uso del condón, y que esto se da desde que son pequeños, tanto en casa como en la escuela:

No, a no ser... lo que le inculcaron a mi hijo... cuidarse por condón, en el colegio salía pues... a mí me daba gracia verlos a los 13 años con su condón, un condón lo harán andar toda la secundaria, a no ser que se compren otro (Cecilia, madre de un adolescente)

Los jóvenes creo que desde chiquitos están mentalizados... desde que saben que es una relación sexual saben lo que se pueden embarazar a la chica, bueno, también mucho cuando uno es joven a veces no actúan tan racionalmente y ven que con el método del ritmo ¿no? como que se arriesgan, con ese método (Diana, madre de dos adolescentes varones)

Se menciona también el rol de la escuela en el proceso de enseñarle al varón a portar un condón incluso dentro del colegio. Por otro lado, Diana establece una relación entre actuar irracionalmente por ser joven y ejercer el acto sexual haciendo uso de métodos poco seguros para evitar los embarazos no deseados y las ITS.

Cabe señalar, que cuando se consulta a las entrevistadas si consideran que los adolescentes deberían planificar el inicio sexual, la mayoría de madres menciona que no porque no se debería planificar un acto que es inadecuado a su edad; no obstante, se muestran de acuerdo con que los y las adolescentes planifiquen la primera relación sexual y usen MAC solo si es que la pareja ya ha iniciado un juego de caricias o tocamientos que implicarían la posibilidad inminente de que se dé el acto sexual. En ese caso las madres entrevistadas mencionan que la planificación y el uso de MAC podrían evitar que ellos y ellas afronten embarazos no deseados o contagio de ITS. *“¿Planificarlo? No, no creo, si lo planifican debe ser más adelante, no en este momento de adolescencia (...), si están pensando en tenerlo [relaciones sexuales] sí podrían planificarlo y utilizar métodos”*, menciona Isabel, madre de una adolescente.

A mí se me complica responderte esto, porque es como que estoy de acuerdo que tengan sexo y yo no estoy de acuerdo con que tengan sexo (...) definitivamente hacer algo riesgoso tendrías que tener el cuidado... y el cuidado significa planificar... tendrían que usar métodos de todas maneras (Ana, madre de un adolescente).

Con respecto a cómo surge la decisión de tener la primera relación sexual, la mayoría de las participantes considera que las adolescentes no deciden sino que ceden ante la proposición e insistencia de los varones: la relación sexual es vista como un intercambio, en donde la necesidad sexual del varón adolescente se satisface a partir de la “necesidad de amor y cariño” de las adolescentes:

Una adolescente está pendiente o busca estar con el sexo opuesto, se enamora ¿no? (...) ella lo que quiere es buscar protección, va a buscar ese amor, esa seguridad, ese cariño... pero el hombre que viene hacia ella le dice “yo te doy esto, pero tú me das esto” (...) el hombre le dice “yo te doy ese amor, ese abrazo que tú quieres, ese cariño que tú quieres, pero a cambio tú me das sexo” ¿entiendes? y la adolescente confunde, confunde “ah ay, para que él me ame yo le tengo que dar” ¿entiendes? (Ana, madre de una adolescente).

Los chicos empiezan a presionar a las chicas para tener relaciones sexuales, los hombres presionan... toda la vida empiezan a presionar, lo primero que el hombre quiere es tener relaciones sexuales con la mujer (Fabiola, madre de una adolescente)

Fabiola, por ejemplo, habla de una presión ejercida por los varones que se expresa en el intento constante de concretar la relación sexual. En el siguiente testimonio se utiliza el término “engatusar” para nombrar la actitud del varón adolescente, mientras que las adolescentes siguen siendo vistas desde un rol pasivo:

Yo creo que él, el hombre... es quien propone, porque las chicas de 13 y 14 años son inocentes, ellas se dejan engañar porque se sienten atraídas por el hombre, el hombre ahí es... como la serpiente que engatusa a todas las chicas... yo creo que así es (Edith, madre de una adolescente)

Sobre este tema, una participante menciona que a pesar de que son los varones quienes realizan la propuesta verbal para tener relaciones, algunas adolescentes podrían mostrarse provocativas, sensuales y coquetas con ellos, de manera inconsciente los “incitan” o “motivan” para que sean ellos quienes les proponen tener sexo:

Ellas también motivan a los chicos, son más sensuales, más coquetas, despiertan eso en ellos ya están con las hormonas más... el deseo y que si el otro le dice... con tantas cosas que influyen... claro que ellos son los que le dicen para tener sexo pero inconscientemente ellas como que le provocan (Fabiola, madre de una adolescente)

A pesar de que las madres consideran que la primera relación sexual se realiza por lo general ante la proposición y decisión del adolescente varón, resaltan la importancia de que la decisión sea de mutuo acuerdo ya que es el cuerpo de ambos el que se involucra durante el coito sexual, además si uno de ellos se siente obligado podría arrepentirse luego:

Yo creo que debe ser mutuamente, no sentirse obligados porque después... se arrepienten y ya no pueden volver el tiempo atrás... tener relaciones tiene que ser algo íntimo no es que yo me cambio de ropa y me voy a poner otra ropa encima y ya, ¿no? (Edith, madre de una adolescente)

Solo una entrevistada señaló que la decisión debería ser principalmente por parte de la adolescente, ya que para ellas es un suceso mucho más importante a diferencia del varón:

Para ellos no es tan... como te diría... no son tan así... tienen una mujer y otra mujer como si nada, para ellos no es tan importante la primera relación sexual como para la mujer, ella va a ser... es la que va a recibir, tiene que estar segura y a gusto de lo que va a hacer. (Fabiola, madre de una adolescente)

Respecto a si la primera relación sexual de adolescentes se suele realizar con la pareja sentimental o no, la mayoría de participantes afirma creer que casi todos los y las adolescentes tienen la primera relación sexual con su enamorado o enamorada. Aunque algunas participantes mencionaron que existen casos en los que la primera relación sexual de los y las adolescentes no se realiza necesariamente con la pareja sentimental, la mayoría de participantes señaló que esto que podría ocurrir en mayor medida con respecto a específicamente varones adolescentes quienes tienen mayor oportunidad y libertad no solo para recurrir a mujeres que recién conocen sino también a trabajadoras sexuales, en ambos casos para perder la virginidad y ganar experiencia en el ámbito sexual. *“Yo creo que ahora... como te estaba diciendo, todo conlleva a algo y te estaba diciendo de las fiestas las discotecas, el alcohol, las drogas, tú conoces a alguien y tienen relaciones con cualquier persona”*, menciona Isabel, madre de una adolescente.

Puede haber chicos que quieran ganar experiencia con mujeres que apenas conocen o van a burdeles para ya luego “cuando esté con mi pareja ya sé lo que tengo que hacer”... por lo general el hombre lo hace con otra persona creo que yo, porque tiene más acceso, más libertad (Diana, madre de dos adolescentes varones)

En el siguiente testimonio, podemos observar que algunas participantes consideran que los adolescentes aún podrían acudir a prostíbulos como se hacía antiguamente a modo de tradición, pero actualmente es menos frecuente que antes:

[...] que los chicos inicien en prostíbulos todavía se sigue dando, pero ahora con esto de que el sida y estas enfermedades entonces los jóvenes tienen sus enamoradas y optan por tener relaciones con ellas, que es algo supuestamente más sano (Bárbara madre de una adolescente)

Bárbara considera que esta práctica ha disminuido debido a la posibilidad de contraer el VIH, alguna ITS y también porque ahora es más habitual que tengan relaciones sexuales con sus enamoradas.

A pesar de que las participantes consideran que en muchos casos la primera relación sexual no ocurre necesariamente con la pareja sentimental, las madres entrevistadas recalcan la importancia de que los y las adolescentes lo realicen con la

pareja ya que con esta persona ya existiría una relación, un vínculo que justifique la decisión de tener la primera relación sexual, hacerlo sin cariño o amor de por medio sería incorrecto según ellas:

Porque con la pareja ya digamos que estás llevando una relación, ya hay un vínculo ¿no?, sin embargo, con un amigo de la nada es algo que no tiene... solamente es querer ya un libertinaje “me encuentro con este chico y ya lo hago porque quiero” entonces no... en cambio el otro, pienso que existe un poco... un poco de vínculo... ya, un cariño, algo debe haber para tú aceptarlo como pareja, que no concretaría que sean pareja para siempre pero sí es un vínculo que los ha unido (Bárbara, madre de una adolescente)

Solo una participante señaló que además de que sea con el o la enamorada, otra condición deseable sería que la pareja haya atravesado etapas como primero ser amigos, luego enamorados y por último dar el siguiente paso:

Ehm... yo creo que con una persona que ya tenga tiempo de enamorados (...) bueno con una persona que se conozcan bastante, yo creo que primero deberían ser amigos, después que se conozcan como amigos ya ahí una pareja, dos o tres años que se hayan conocido, ya ahí podrían dar un paso para hacerlo (Edith, madre de una adolescente)

Por otro lado, al preguntar sobre los lugares en los que creen que los y las adolescentes suelen tener su primera relación sexual las participantes refirieron que podría suceder en centros de entretenimiento como discotecas o fiestas, en lugares públicos como playas y parques, o en la casa de amigos:

En cualquier lugar, en un parque... puede ser en su casa cuando no están los padres, en cualquier lugar donde no haya... en un carro... en cualquier lugar donde no haya la presencia de gente que le esté mirando... en la playa... (Bárbara, madre de una adolescente)

ellos buscan las situaciones... puede ser casa de alguien... no sé, una fiesta, bueno mi idea puede ser la casa de la chica o una fiesta, no está ni el padre ni la madre porque si estuviera el papá en la fiesta definitivamente no... no creo que se dé esto (Cecilia, madre de un adolescente)

Varias participantes mencionan que los y las adolescentes aprovechan la ausencia de sus padres y madres para tener relaciones sexuales en sus propias casas. *“Si estamos hablando de un adolescente... yo creo que van a buscar lugares solitos, oscuros...una casa abandonada... qué puede ser... la casa de los padres mientras no están... para esto ya lo han planificado todo ¿no?”*, menciona Diana, madre de dos adolescentes varones)

Cuando se pregunta por el lugar en el que creen que se debería dar la primera relación sexual, las participantes expresan que la posibilidad de que acudan a un hotel se frustra debido a que los y las adolescentes aún no son mayores de edad como para ingresar legalmente a dicho establecimiento. Al hablar acerca de la posibilidad que la primera relación sexual ocurra en la casa de uno de los adolescentes, algunas

participantes consideran esto como una “falta de respeto a la casa” o que es una forma en que los y las hijas adolescentes se estarían aprovechando de la confianza que sus padres y madres les otorgan para quedarse en casa sin supervisión:

No sé... es complicado, yo supongo que será en un hotel en un lugar, en algo seguro (...) mmm no sé quizá ellos lo vean ... pero recuerda ... a ver... tu casa es sagrada, tu casa es tu casa, es como que yo no puedo traer visitas a mi casa, visitas que van a conocer tu intimidad, tu hogar, y tú no vas a dar tu casa a cualquiera y tampoco vas a ir a tu casa cosas indebidas, a tu casa la respetas entonces ese adolescente tiene que entender que esa es la casa de sus padres, entonces a mí no me parece que denigres tu casa, que pierdas el respeto a tu hogar (Ana, madre de un adolescente)

Nosotros como padres podemos decirles que se cuiden pero no tampoco darles el espacio como para que lo hagan y simplemente así, ellos podrían hacerlo por cuenta propia llegado el momento pero cuidándose y en un lugar que ellos crean apropiado, en la casa no porque... es un momento especial que uno debe vivir, ellos solos particularmente, en cambio en un hotel ellos buscan y se sienten a solas, en una casa no podría darse las mismas condiciones, yo pensaría que este... que están aprovechándose de la confianza que uno les da para utilizar el mismo lugar donde uno vive (Bárbara, madre de una adolescente)

Sin embargo, algunas participantes manifiestan que a pesar que no están de acuerdo con que ocurra el inicio sexual en la adolescencia, el hogar podría ser un lugar seguro para evitar que estén expuestos en un lugar público que sea antihigiénico:

Ay no, es que yo no estoy de acuerdo con eso pues, pero si ya van a hacerlo... no estoy de acuerdo... como le digo no puedo decir que van a ir a un hotel, son adolescentes no tienen DNI de mayor de edad y como le digo lo hacen en la casa del papá de la mamá, no es correcto pero ante estas situaciones qué puede hacer uno... qué castigo uno le puede dar a eso... tiene que buscar soluciones (Grecia, madre de dos adolescentes)

Yo creo que no deberían hacerlo, pero si en caso se da podría ser en la casa de uno de ellos, porque creo que en un hostel o una discoteca es antihigiénico, antisaludable, no debería hacerse así (Isabel, madre de una adolescente)

Incluso otra participante utiliza el término “hacerse de la vista gorda” para explicar que permitiría indirectamente que su hijo adolescente tenga relaciones sexuales con su enamorada en su casa siempre y cuando la madre entrevistada no esté presente:

En sus casas también podría ser un lugar seguro (se ríe) pero yo por ejemplo de repente... podría...hacerme hasta de la vista gorda con tal de buscar la seguridad de mis hijos (...) tampoco es que sea alcahueta y que apañe estas cosas porque pienso que es una falta de respeto a la casa, pero pienso que sí pues podría ser más seguro que a que lo hagan en la calle (...) si me pongo a pensar en seguridad ... lo primero pienso que deberían irse a un hostel, y lo segundo preferiría que lo hagan en la casa cuando no estoy, cuando no hay nadie, a que lo hagan en la calle... en un parque, una playa, un lugar así... (Diana, madre de dos adolescentes varones)

No obstante, ella afirma que esta actitud habría sido distinta si en lugar de sus hijos adolescentes se refiera a su hija mayor cuando hace unos años era adolescente:

Yo con mi hija he sido muy cerrada, muy... muy se podría decir “sobreprotectora” trato ahorita de no serlo, pero sí pues, he sido así, tal vez a mi hija no le hubiera permitido eso, ahora yo pienso diferente creo que en el caso de los dos podría ser igual, hombre y mujer, igual (Diana, madre de dos adolescentes varones)

3.5 Creencias respecto a la comunicación familiar sobre inicio sexual

La última dimensión que se abordó fue la comunicación familiar sobre inicio sexual, al respecto todas las participantes consideran que es importante hablar con los hijos e hijas adolescentes sobre inicio de relaciones sexuales. Además, la mayoría de participantes cree que una edad apropiada para empezar a dialogar sobre este tema sería a los 12 o 13 años de edad:

Sí es importante, desde los 12 años, por lo menos así no lo hagan en este momento al menos van a tener esta información que han recibido de casa ¿no? poca o mucha igual les va a servir, verdad... tengo que hacerlo (Diana, madre de dos adolescentes varones)

No obstante, cabe mencionar que muchas de las participantes que señalaron que 12 o 13 años sería una edad apropiada, tienen hijos e hijas que actualmente tienen esas edades y aún no han mantenido diálogo al respecto:

si es importante pero no sé... no he hablado porque mi hijo está tranquilo en eso, quizá no piensa en eso ahorita, qué hago yo hablándole tal vez le despierto esa idea sexual que aún no está usando, tal vez yo le hablo esa idea y él va a querer saber cómo es eso ¿no? (Cecilia, madre de un adolescente)

En este testimonio, se observa que Cecilia da a notar que para ella hablar sobre inicio sexual implica de alguna manera motivar o incentivar que su hijo se interese por temas sexuales, por lo cual evita conversar al respecto.

Con respecto al contenido de dichos diálogos, la mayoría de participantes trataría de orientar a los y las adolescentes sobre la responsabilidad que conlleva tener relaciones sexuales, sobre todo en relación a los riesgos y consecuencias (embarazos no deseados, ITS), con el fin de que ellos y ellas posterguen y eviten iniciarse sexualmente:

Si es importante (...) para poder darles conocimientos, nuestros conocimientos, nuestra confianza eh... explicarles lo bello que es defender lo más preciado de uno, cuidarlo y solo entregarse en un momento en que estén maduras, las consecuencias que puede traer, los atrasos que puede traer (Bárbara, madre de una adolescente)

Le vamos a tomar consciencia de que no cometan el acto sexual tan temprano, por eso y también por las consecuencias que pueden haber. Mayormente lo mayor es tener un hijo, pero inclusive con personas desconocidas puede adquirir una enfermedad (Cecilia, madre de un adolescente)

Por otro lado, existen diferencias entre los testimonios de las entrevistadas que tienen hijas de las que tienen hijos adolescentes. La mayoría de participantes que tiene hijos varones transmitirían en su discurso el tema del cuidado, consecuencias y deseable postergación de relaciones sexuales, también se hace presente el tema del uso del preservativo:

Yo le diría... "bueno hijos es hora de hablarles sobre cómo se tienen que cuidar de una relación sexual... ellos ya saben qué es una relación sexual y saben que tienen que tomarlo de una

forma responsable y tienen que empezar a cuidarse, hay varios métodos y obvio que si no se cuidan"... así de claro... las enfermedades están primero (Grecia, madre de dos adolescentes)

Le diría: "hijito, estás en una edad en que puedes tener relaciones sexuales pero no puedes tenerlo con cualquiera porque te puedes contagiar una enfermedad"... algo así (...) llegará su momento... tienes que tener cuidado, ¿te acuerdas los condones que te daban en el colegio?" (Cecilia, madre de un adolescente)

Mientras que en el caso de las participantes que tienen hijas adolescentes, la mayoría además transmitir en su discurso información acerca del cuidado, las consecuencias y la deseable postergación de las relaciones sexuales, añaden que para tener relaciones sexuales debe existir un vínculo y amor en la pareja o esperar hasta el matrimonio:

Le diría que uno va creciendo... "ya no eres la misma niña, vas a ir creciendo más, madurando más y es preciso que tengas conocimiento, ya tienes amigos, pronto tendrás tu enamorado, tienes que tener conocimiento que llegado un momento uno tiene sensaciones, uno siente de por sí el unirse al sexo opuesto, ya tú sientes sensaciones distintas que en algún momento podría llegar a sentir, a querer tener relaciones y tienes que tener la capacidad para poder saber si esta persona en realidad te quiere o simplemente es un momento (Bárbara, madre de un adolescente)

Yo la verdad todavía no he conversado, pero si fuera en mi caso le diría que tiene que ser una pareja que se quiere, o que se casan, que tengan una relación estable para que puedan tener relaciones el cual... le explicaría ¿no? que para tener relaciones sexuales tiene que cuidarse, lo que hace una relación sexual ¿no? (Isabel, madre de una adolescente)

Respecto a las personas a las que los y las adolescentes recurren para conversar sobre temas asociados a la sexualidad, todas las participantes concuerdan que los y las adolescentes no recurren a sus padres ni madres para conversar sobre estos temas y que -por el contrario- prefieren conversar al respecto con sus amigos y amigas:

No lo conversan , a no ser que tengan mucha confianza pero no lo conversan mucho , lo hacen con las amigas las chicas y con amigos los chicos tal vez no tienen mucha confianza con sus papás, vergüenza o piensan que es algo privado de ellos (Fabiola, madre de una adolescente)

No, no creo que lo conversen con sus papás porque... van a ser los primeros que le van a decir "oye está mal, ¿qué estás haciendo?", sienten que van a ser recriminados entonces ellos más confianza tienen con los amigos, con las amigas (Edith, madre de una adolescente)

Ellas consideran que los y las adolescentes podrían evitar conversar con sus progenitores sobre temas sexuales debido a falta de confianza, temor o vergüenza ante la probable crítica o reacción negativa de los padres y madres:

Hay mamás que son malas, no saben explicarle, de frente se van a los castigos severos, muchos de ellos reaccionan mal y les dicen "¿qué te has creído? ¿por qué has iniciado relaciones sexuales?" como que "¿tú te mantienes o qué?" ... algo así, al extremo se van, hay que tratar bien a los hijos (Grecia, madre de dos adolescentes)

Yo creo que no, porque no se llega quizá a esa confianza, a esa intimidad (...) nuestra realidad como ese no es nuestro sentir del apoyo de que no nos parece que haya sexo en ese tiempo entonces ¿de qué estamos hablando? no conversan porque saben que en nuestra realidad actual, el padre no espera que tenga sexo a esa edad (Ana, madre de un adolescente)

Cuando se consulta a las participantes sobre cómo creen que se sienten los padres y madres al hablar sobre inicio de relaciones sexuales con sus hijos e hijas adolescentes, la mayoría utiliza la palabra “incomodidad” o “vergüenza”, muchas de ellas consideran que esta incomodidad surge cuando los padres y madres no tienen los conocimientos e información necesaria para abordar estos temas, en muchos casos porque los progenitores no recibieron instrucción alguna al respecto cuando fueron adolescentes:

Se deben sentir incómodos, totalmente incómodos por la desorientación que tienen los padres... si a los padres no les han enseñado, ahora hay escuela de padres pero antes era diferente no se hablaba de estas cosas, entonces qué van a saber los padres, no saben orientar a los hijos, por eso se sienten incómodos (Grecia, madre de dos adolescentes)

Otras participantes mencionan que hablar sobre temas sexuales provocaría incomodidad y vergüenza en los padres ya sea porque aún sigue siendo un tema tabú o porque se mantienen pensamientos tradicionales alrededor de la sexualidad que dificultan la comunicación entre padres, madres y adolescentes:

No es cómodo, por lo mismo que tenemos unas formas de pensar este... que no, que la virginidad, entonces todavía mantenemos esas ideas, la misma generación nos está demostrando que no es así, para las personas que no pensamos así nos choca de todas maneras, tenemos que poner al mismo nivel de poder conversar así de simple “protégete, cuídate” (Bárbara, madre de una adolescente)

Yo creo que algunos pueden sentirse incómodos a veces hay ese tabú “no , eso es prohibido, no se habla” ¿no? o también este... como hay algunos que sí lo hace o lo cuentan a sus hijos, están más informados y le pueden contar a sus hijos como también no (...) yo creo que sí en algunos casos aún es un tabú sino por qué hay tantos casos de embarazos no deseados de adolescentes, porque falta más información, falta más hablar con los hijos (Edith, madre de una adolescente)

Además, algunas participantes consideran que los padres de sus hijos e hijas suelen evitar tomar la iniciativa para dialogar con ellos y ellas sobre temas sexuales, también mencionan que esto ocurre por vergüenza y falta de confianza.

Los adolescentes tienen que ser guiados, mayormente por las madres porque yo creo que los padres no... a veces no tienen ese mismo... cómo te explico, no se pueden desenvolver o esa confianza con los hijos... por ejemplo a mi esposo le da cosa hablar con mi hija (Isabel, madre de una adolescente)

En mi caso todavía me cuesta un poquito hablar de estos temas, por eso siempre le digo al papá, y el papá es otro... igualito, tengo que presionarlo para que salga con ellos una vez por semana a que conversen y que tengan también más confianza con él (Diana, madre de dos adolescentes varones)

Aunque muchas participantes consideran que su familia es a quien los y las adolescentes deberían recurrir para conversar sobre estos temas, algunas concuerdan en que el colegio, profesionales de centros de salud como ginecólogas o psicólogos serían las personas idóneas para asumir el rol de informantes. *“Sí, pienso que deben conversar*

con una persona capacitada de poder brindarle los pro y los contra, una psicóloga o ginecóloga podría ser”, menciona Bárbara, madre de una adolescente.

Yo creo que si no tienen confianza con sus padres por lo menos deberían poder hablar con sus maestros profesores alguien que ellos sientan confianza de contar sus cosas, para que le diga si está bien lo que va a hacer, para que le oriente en los métodos anticonceptivos, en qué enfermedades se pueden hacer si ellos tienen relaciones (Edith, madre de una adolescente)



CAPÍTULO IV: DISCUSIÓN

4.1 Concepto de sexualidad desde la función reproductiva

Como se ha visto, la mayoría de autores define la sexualidad como una vivencia subjetiva individual que se construye a través de un proceso sociocultural, que influye en la expresión y vinculación con uno mismo y el resto a nivel biológico, psicológico y social (Escartín et al., 2011; Pozueta y Ibañez, 2005; UNESCO, 2014). No obstante, los testimonios de las participantes del estudio revelan que para la mayoría de ellas la sexualidad tiene que ver -casi exclusivamente- con las diferencias anatómicas entre hombres y mujeres, la procreación y las relaciones sexuales; siendo pocas las participantes que asocian la sexualidad con aspectos emocionales, el autoconocimiento y el cuidado del cuerpo. Esto coincide con distintos autores (Andrade et al., 2006; Quintana et al., 2003; Salazar et al., 2007), quienes refieren que la sexualidad no es usualmente percibida desde un enfoque integral, sino solamente desde la función reproductiva –es decir- las implicancias a nivel físico (los órganos sexuales, el coito sexual) o por las consecuencias que deriva de su ejercicio (embarazos no deseados, transmisión de ITS). Los significados que manifiestan las entrevistadas podrían ser consecuencia de la transmisión sociocultural de restricciones morales o concepciones tabú las cuales refuerzan las creencias negativas sobre temas sexuales, así mismo, es probable que este sea el enfoque de la sexualidad que ellas transmitirán a sus hijos e hijas adolescentes.

4.2 Visión del adolescente como persona incapaz

Las madres entrevistadas son conscientes de que actualmente el inicio sexual ocurre durante la adolescencia, no obstante, ellas consideran esto como algo negativo que afecta al adolescente puesto que –según las participantes- ellos y ellas no están preparados ni física ni psicológicamente para tener relaciones sexuales, además los describen como personas rebeldes, osadas e inmaduras. Sumado a esto, las participantes consideran que los y las adolescentes son impulsivos, por lo cual en muchas ocasiones tienen comportamientos sexuales de riesgo como tener relaciones sexuales sin

protección; según ellas, esta impulsividad responde a la presencia de un instinto sexual tanto en hombres como en mujeres, sin embargo, –como veremos más adelante- las madres participantes creen que este instinto se encuentra con mayor énfasis en los varones adolescentes. Por todo ello, las participantes mencionan que los y las adolescentes no son capaces de afrontar responsablemente el inicio sexual debido a que aún son inmaduros, por lo cual el inicio sexual es un comportamiento inadecuado y que no debería ocurrir durante la adolescencia.

Esta visión del adolescente coincide con los hallazgos de Juárez (2009), Tinoco (2018) y UNFPA (2010), quienes afirman que a nivel social se mantiene la creencia de que los y las adolescentes son por naturaleza rebeldes, inmaduros e impulsivos. Al respecto, Juárez (2009) afirma que definir a los adolescentes en función de ciertas características de personalidad como la rebeldía, inmadurez e impulsividad, refuerza el estigma que existe sobre esta población, ya que estas ideas encasillan las conductas y actitudes de los y las adolescentes a partir de una visión negativa. Asimismo, la sociedad adulta tiende a no reconocerlos como seres sexuados que están en proceso de generar sus propios espacios y de tomar decisiones de manera más autónoma (Juárez, 2009; Tinoco, 2014). Según Juárez (2009) esta falta de reconocimiento promueve una incipiente y limitada apropiación de los derechos sexuales y reproductivos por parte de los y las adolescentes, y dificulta que ellos y ellas mismas logren reconocerse como ciudadanos capaces de tomar decisiones de manera responsable respecto a su cuerpo.

Por otro lado, se podría decir que para las entrevistadas la mayor amenaza a la que está expuesta una persona que se inicia sexualmente siendo adolescente es la posibilidad de que ocurra un embarazo, ya que –se menciona- es el evento al que menos preparados están. Esto concuerda con lo que señalan Orcasita et al. (2018), quienes mencionan que para la mayoría de progenitores el encuentro sexual es sinónimo de embarazo, puesto que a nivel social las relaciones sexuales se asocian a la reproducción y la conformación de la familia. Esto es importante, puesto que –como se detallará más adelante- en la mayoría de casos el diálogo que establece la familia con los hijos e hijas está determinado por el temor de que ocurra un embarazo, por lo cual el discurso los padres y madres tiende a obviar otros aspectos asociados a la sexualidad, como la función erótica o comunicativa-relacional (Orcasita et al., 2018).

4.3 Edad, motivos y características del inicio sexual adolescente según mirada de género

Respecto a la edad de inicio, los motivos y características del inicio sexual, es interesante notar las distintas opiniones en el discurso de las entrevistadas, ya que al consultar acerca de la edad de inicio sexual en adolescentes un grupo participantes considera que actualmente tanto hombres como mujeres adolescentes podrían iniciarse a la misma edad, mientras que otro grupo de participantes enfatiza que los adolescentes se inician antes que las adolescentes debido al despertar sexual y la curiosidad sobre temas sexuales que tienen los varones adolescentes. Respecto a los motivos y características del inicio sexual, las participantes en su mayoría hacen referencia a diferencias concretas entre hombres y mujeres adolescentes.

Como se ha señalado, con relación a la edad de inicio sexual, algunas participantes consideran que antes existían diferencias marcadas con respecto a la edad de inicio sexual entre hombres y mujeres; sin embargo, estas diferencias se han ido acortando con el paso del tiempo, ya que –según las entrevistadas- actualmente los y las adolescentes tienen la primera relación sexual a edad similar. Los testimonios señalan que se está dando cambios en el comportamiento sexual de las adolescentes, caracterizándolas de “provocativas” y señalando que ella toman la iniciativa -al igual que los varones- para tener el acto sexual; sin embargo, este comportamiento es criticado, las participantes lo señalan como “liberalismo” o se interpreta como que las adolescentes “creen” tener las mismas necesidades sexuales que los hombres. Las connotaciones negativas que las entrevistadas le otorgan a los cambios que perciben en el comportamiento de las mujeres podría asociarse a las ideas de Foucault (1977), quien afirma que desde la antigüedad las prácticas sexuales han sido socialmente permitidas a los hombres, mientras que aquellas mujeres que se atrevían a comportarse como los hombres eran juzgadas, señaladas y castigadas, llegando incluso a extirparles el clítoris como medida correctiva. Si bien, como se ha señalado, algunas participantes refieren que hay ciertos comportamientos relacionados a la sexualidad que están cambiando, identifican otros que aún permanecen y reconocen que viven en una sociedad machista que permite y motiva a los hombres a ejercer su sexualidad de manera más libre y sin restricciones morales, aunque -como se ha visto- en varios casos ellas mismas mantienen esos discursos machistas al juzgar a las mujeres que toman la iniciativa para tener relaciones sexuales. Esto concuerda con los estudios de Gómez (2010), Quintana

et al. (2003) e INEI (2010) quienes mencionan que la experiencia sexual del adolescente varón -a diferencia de la mujer- se produce bajo un marco de autonomía y aceptación social.

Respecto a los motivos y características del inicio sexual en la adolescencia, los-testimonios de las participantes denotan diferencias entre los y las adolescentes. En el caso de los adolescentes, las madres consideran que la primera relación sexual adolescente surge debido al gran impulso sexual que poseen, por lo cual están en constante búsqueda de mujeres para satisfacer estos “instintos sexuales” de los cuales tienen poco control. En ese sentido, las participantes consideran que para ellos la primera relación sexual significa satisfacer una necesidad y reafirmar su masculinidad en el entorno social en el que se desenvuelven. Sobre las adolescentes, las entrevistadas sostienen que los motivos por los cuales tienen relaciones sexuales se relacionan con aspectos emocionales como el enamoramiento o la ilusión del primer amor, es decir, para ellas significa entregar la “prueba del amor”. A diferencia de lo que se piensa de los varones, en el caso de las mujeres no se atribuye su inicio sexual a una necesidad física. De acuerdo a esto, se puede observar que si bien las madres señalan que actualmente se están dando algunos cambios en la manera en que los y las adolescentes piensan y viven la sexualidad, aún persisten en el imaginario de las participantes roles tradicionales de género, siendo el varón visto como aquel que requiere tener relaciones sexuales para satisfacer una necesidad física mientras que en el caso de la mujer se da por aspectos emocionales y afectivos. Esto concuerda con las investigaciones que contemplan la mirada parental en relación a la sexualidad adolescente (Bárcena et al., 2013; Fernández et al. 2017; López y Giménez, 2016; Orcasita et al., 2018), en donde el discurso de los padres y madres evidencia la normalización de roles de género entre sus hijos e hijas adolescentes. Al respecto, Juárez (2009) menciona que socialmente se ejerce control sobre la sexualidad a través de la reproducción de un sistema de valores que promueve una relación jerárquica de poder y subordinación entre hombres y mujeres. Dicho sistema de valores –explican Osbourne y Molina (2008) y Varela (2014)- está asociado a los estereotipos de género, que implican la existencia de expectativas sociales, responsabilidades y mandatos distintos para ambos sexos. Conocer la presencia de estas concepciones en el discurso de las entrevistadas resulta indispensable para conocer y comprender los contenidos que ellas podrían transmitir a sus hijos e hijas en la comunicación sobre temas sexuales.

4.4 Comunicación familiar sobre inicio sexual adolescente

Con respecto a la comunicación familiar, si bien todas las entrevistadas encuentran importante hablar con los hijos e hijas adolescentes sobre inicio de relaciones sexuales, la mayoría de ellas refiere aún no haber entablado conversación al respecto por distintos motivos: algunas consideran que sus hijos e hijas no tienen la edad suficiente para dialogar al respecto, otras no han tenido iniciativa porque sienten temor de que al hablar sobre temas sexualidad se genere un interés en sus hijos e hijas que desencadenará el inicio sexual. Esta información concuerda con los estudios de Campo et al. (2004), Gómez (2008) y Salazar et al. (2007) quienes encontraron que para muchos progenitores es más importante hablar sobre sexualidad con los hijos e hijas cuando tienen 15 y 16 años que cuando tienen 12 o 13 años, ya que consideran que los menores no están expuestos a conductas sexuales de riesgo, dado que a dicha edad aún no poseen tanta autonomía para tomar decisiones y son más dependientes de sus familiares. Por el contrario, los padres y madres de estos estudios (Campo et al., 2004; Gómez, 2008; Salazar et al., 2007) consideran que los y las adolescentes de 15 y 16 años están más expuestos a explorar su sexualidad, por lo cual es indispensable que reciban orientación sobre temas sexuales.

Asimismo, de estos estudios se extrae que la mayoría de padres y madres considera que educar a los hijos e hijas en cuestiones sexuales es una manera de promover la actividad sexual adolescente (Campo et al., 2004; Gómez, 2008; Salazar et al., 2007). No obstante, Campo et al., (2004) y Motta et al., (2017) mencionan que los programas de educación sexual preventiva más que incrementar el inicio o la frecuencia de relaciones sexuales, impactan positivamente en la postergación del inicio sexual y/o en la reducción de conductas sexuales de riesgo como el embarazo precoz o las ITS que afectarían el desarrollo saludable integral de los y las adolescentes

Por otro lado, todas las madres consideran que los progenitores podrían sentirse incómodos y avergonzados al conversar sobre estos temas con sus hijos e hijas; esto concuerda con los hallazgos de Orcasita et al., (2017) y Campo et al., (2004), quienes explican que cuando se tiene escasa información o creencias negativas sobre temas sexuales es más probable que las personas experimenten incomodidad y vergüenza al tener que dialogar al respecto. En el caso de las madres participantes, esto podría estar relacionado con las características socio demográficas (nivel de escolaridad, lugar de

procedencia), ya que como se ha visto existen estudios que afirman que no tener estudios superiores, provenir de zonas de nivel socioeconómico bajo, o vivir en condiciones precarias influye negativamente en los niveles de conocimiento acerca de temas sexuales y -por ende- a sentir incomodidad o vergüenza al hablar sobre dichos temas (APEIM, 2017; MINSA, 2013; INEI, 2018). Tomando en cuenta todo esto, se podría inferir que las entrevistadas no han recibido orientación suficiente y que mantienen concepciones negativas sobre la sexualidad lo cual interfiere en que el diálogo sobre temas sexuales sea abierto y horizontal.

Al respecto, Fernández et al., (2017) señala que la incomodidad y vergüenza pueden surgir a partir de la creencia arraigada de que el ejercicio de la sexualidad debe censurarse y más aún en el caso de los y las adolescentes, en quienes –como se ha visto- se concentran una serie de estigmas que contribuyen a que no se les considere como ciudadanos que disponen de capacidades para afrontar responsablemente el inicio sexual (Juárez, 2009).

Al respecto, Mendoza et al. (2016) y Salazar et al. (2007) , señalan que cuando los y las adolescentes tienen poca o nula comunicación con sus padres y madres sobre temas sexuales se encuentran más expuestos a conductas sexuales de riesgo como el embarazo adolescente, el cual es considerado en la actualidad un problema de salud pública en nuestro país.

Por otro lado, algunas entrevistadas refieren que en su dinámica familiar sus esposos no se preocupan o tienen poca iniciativa para dialogar con sus hijos e hijas adolescentes sobre temas sexuales. Esta información concuerda con los hallazgos de Fadagras et al., (2015), Orcasita et al., (2018) y Sevilla y Orcasita (2014), en donde las madres entrevistadas recalcan que la responsabilidad de brindar educación a sus hijos(as) sobre temas asociados a la sexualidad recae principalmente en ellas y en las abuelas, ya que sus parejas suelen mantenerse en segundo plano y evitan involucrarse. Una posible explicación sería que a nivel social se ha normalizado que sean las mujeres quienes asumen el rol de cuidador primario que educa, cría y tiene mayor contacto con los hijos(as) desde su nacimiento; tomando en consideración esto, no sería casual que los padres –a pesar de que se les pueda haber hablado de temas sexualidad de manera más horizontal- tiendan a evitar conversar sobre estos temas, puesto que podrían haber interiorizado el estereotipo de que es la mujer quien tiene principalmente la responsabilidad de criar y educar a los hijos e hijas.

A pesar de que las participantes consideran que es importante dialogar acerca de temas sexuales con los hijos e hijas, la mayoría de ellas refiere que lo fundamental de este diálogo sería transmitir que la iniciación sexual debería posponerse a otra etapa de vida, debido a que los y las adolescentes no están aptos para asumir responsablemente la primera relación sexual; este discurso guarda relación con las características que las entrevistadas asumen que tienen los y las adolescentes (inmadurez, rebeldía, impulsividad) y con el temor a que se produzca un embarazo no deseado. Al respecto, Orcasita et al., (2018) señalan que la mayoría de los progenitores tienden a relacionar la comunicación sobre sexualidad con la capacidad de posponer el inicio de las relaciones sexuales durante la adolescencia; en ese sentido, se podría decir que –desde una perspectiva parental- la vivencia de la sexualidad en la adolescencia suele ser reducida a un plano racional, en donde “conocer” se relaciona con “controlar” cuándo iniciarse sexualmente. No obstante, como se ha visto, la sexualidad es una vivencia subjetiva individual en la cual intervienen no solos aspectos biológicos y reproductivos, sino también emocionales, afectivos y relacionales; por lo cual, asociar la comunicación al conocimiento y control corresponde a una visión sesgada de la sexualidad (UNESCO, 2014).

Aunque el mensaje principal que brindan las participantes es que los y las adolescentes deberían posponer el inicio sexual, sus testimonios revelan que es necesario conversar también sobre los riesgos y consecuencias que podría desencadenar el inicio sexual; esto concuerda con Orcasita et al. (2018) y Gómez (2008), en cuyas investigaciones se encontró que generalmente los padres y madres evitan hablar sobre aspectos placenteros y las connotaciones afectivas asociadas a las relaciones sexuales; por el contrario, la comunicación suele centrarse en los riesgos que conllevaría el mantener relaciones sexuales (embarazo adolescentes, transmisión de ITS, etc.). Además de esto, ambos estudios (Orcasita et al., 2018; Gómez, 2008) encontraron que esta información transmitida posee un contenido moral sobre lo que es correcto y lo que no, lo que favorece que la sexualidad sea introyectada por los y las adolescentes como una amenaza y, por tanto, experimentada con temor, culpa y sin una orientación adecuada que les permita descubrir y explorar su sexualidad responsablemente.

Por otro lado, se encontró ciertos matices en los testimonios de las madres, ya que se aprecia que aquellas participantes que tienen hijos varones se muestran más dispuestas a hablar sobre el uso del condón a edad temprana, incluso algunas expresan

que en las instituciones educativas de sus hijos se ve con normalidad que ellos tengan un preservativo en la billetera. Mientras que, en los testimonios de la mayoría de entrevistadas con hijas mujeres se encontró que estas harían mayor énfasis en transmitir que para iniciarse sexualmente primero debe existir un vínculo afectivo de amor y cariño entre la pareja, que no sea algo momentáneo; otras participantes hicieron hincapié en transmitirle a sus hijas el valor de llegar virgen al matrimonio.

Estos discursos denotan la existencia de una doble moral sexual en la cual, las madres se podrían mostrar a favor de que los hijos varones exploren su sexualidad; en contraste, se podría decir que con las hijas mujeres las participantes se muestran más reacias a aceptar que estas tengan relaciones sexuales o que exploren a nivel sexual. De manera que se constata que las creencias asociadas a los roles pasivo y activo que las participantes asignan diferenciadamente a los y las adolescentes, repercuten en los contenidos que ellas podrían transmitirle a sus hijos e hijas sobre temas sexuales.

Las participantes -en su rol de educador primario- podrían favorecer de manera inconsciente que sus hijos e hijas adquieran creencias, valoraciones y actitudes que refuerzan los estereotipos de género, lo cual además de contribuir a mantener las diferencias de género, influye de manera negativa en el desarrollo de una sexualidad saludable en los y las adolescentes.

Los testimonios de las madres permiten entender el contexto actual en el que se desenvuelven los progenitores en su rol de educadores con sus hijos e hijas; este contexto se caracteriza por la presencia de múltiples y coexistentes discursos sobre la sexualidad (Sevilla y Orcasita, 2014); de manera que, la educación sexual familiar podría considerarse un reto para los padres y madres debido al contraste entre su experiencia propia de exploración sexual y el contexto en el que se desenvuelven sus hijos e hijas adolescentes.

CONCLUSIONES

De manera general, las participantes son conscientes de que actualmente el inicio sexual temprano, el embarazo no deseado y la transmisión de ITS son eventos que la población adolescente experimenta y consideran que podrían complicar su transición hacia la adultez.

- Respecto a las concepciones que las madres tienen de la “sexualidad”, ellas no hacen referencia a que esta sea una manifestación asociada al amor o cuidado entre la pareja; según ellas la sexualidad es entendida principalmente por los aspectos biológicos que conlleva, por ejemplo la diferencia de los genitales masculinos y femeninos o los cambios físicos de la pubertad, las relaciones sexuales y la procreación, esto evidencia que para ellas la sexualidad está ligada principalmente a la función reproductiva.
- Los testimonios denotan la existencia de creencias negativas en torno a la primera relación sexual adolescente, las madres consideran que la adolescencia no es una etapa apropiada para iniciar esta experiencia sexual, debido a que asumen que los y las adolescentes son personas inmaduras, rebeldes e impulsivas, lo cual –según ellas- determina que ellos y ellas no puedan afrontar responsablemente el inicio sexual o sus posibles consecuencias (embarazo no deseado, ITS). Las entrevistadas consideran que la primera relación sexual debería ocurrir bajo ciertos parámetros y condiciones como ser mayor de edad, haber concluido una carrera universitaria, entre otras.
- El discurso de las entrevistadas evidencia creencias distintas en torno a las características y motivos de la primera relación sexual en función de si se trata de un adolescente o de una adolescente. Sobre las características del inicio sexual, algunas participantes refieren que el comportamiento sexual de las mujeres adolescentes es distinto al que tenían las mujeres décadas atrás, mencionan que ahora las mujeres toman la iniciativa para tener un acercamiento sexual y se muestran más

“provocativas”; sin embargo los testimonios evidencian que este cambio es percibido de manera negativa por las participantes, ya que critican y censuran a las adolescentes que presentan estas conductas, a partir de lo cual se podría decir que esta mirada del comportamiento sexual de la adolescente avala o refuerza los roles tradicionales de género respecto a la sexualidad. Por el contrario en el caso de los varones, las participantes tienden a normalizar su comportamiento sexual aceptándolo como natural y correcto. Cabe señalar que algunas entrevistadas, no avalan este comportamiento del varón, más bien creen que esto ocurre debido al machismo presente en la sociedad, lo cual es considerado por ellas como un elemento negativo y que le permite al hombre vivir y explorar su sexualidad sin ser juzgado, mientras que la mujer es criticada; siendo esta otra mirada del comportamiento sexual del varón y de la mujer que cuestionaría el machismo.

- En cuanto a los motivos de la primera relación sexual adolescente, en el caso de los varones, las participantes asumen que la primera relación sexual surge debido al fuerte impulso sexual que les genera estar en constante búsqueda de satisfacerse a nivel fisiológico; los adolescentes son quienes realizan la proposición a sus enamoradas y pueden llegar a tener múltiples parejas sexuales sin necesidad de que haya un vínculo afectivo entre ellos. En el caso de la adolescente mujer, la mayoría concuerda que existe la tendencia de que el inicio sexual responda a la satisfacción de aspectos emocionales y afectivos, en ese sentido, para las adolescentes la primera relación sexual –según los testimonios- es un evento sumamente importante puesto que lo realizan por amor, con una pareja sentimental y afectivamente significativa. Estas diferencias expresadas por las entrevistadas denotan la existencia de creencias sobre el inicio sexual asociadas a los estereotipos de género, que conllevan a relaciones jerárquicas de poder y que dificultan que la mujer ejerza autonomía respecto a su vida sexual.

- Finalmente, respecto a la comunicación con los hijos y las hijas adolescentes sobre la primera relación sexual, los testimonios presentan ciertas contradicciones. Por un lado, consideran que es importante hablar sobre temas sexuales con los y las adolescentes y que una edad apropiada para comenzar a dialogar sería cuando ellos y ellas tengan 12 años; sin embargo, cuando se les pregunta por sus propios hijos e hijas de esa edad, la mayoría aún no ha conversado con ellos al respecto. Las participantes señalan que aún no lo han hecho porque sus hijos e hijas no tienen la

edad adecuada para informarse y dialogar, otras sienten temor de que el conversar sobre sexualidad genere en ellos y ellas curiosidad e interés por experimentar la relación sexual. Asimismo, la falta de conocimiento y las concepciones tabú que giran en torno a la sexualidad condicionan en muchos casos –según las entrevistadas– que el diálogo sobre temas sexuales entre la familia y los hijos e hijas genere incomodidad o vergüenza en los padres y madres. Es importante conocer esto, ya que la familia -al ser el primer agente educador y socializador en la vida de la persona- asume un rol decisivo en la educación sexual de sus hijos e hijas, contar con su participación resulta indispensable para lograr que los y las adolescentes tengan comportamientos sexuales seguros que aporten a su desarrollo físico y psicológico.

Por otro lado, para lograr entender los resultados y conclusiones de este estudio, es relevante tomar en consideración las limitaciones encontradas:

- Una limitación fue abordar el inicio sexual desde una mirada principalmente heterosexual ya que no se indagó respecto al inicio sexual con parejas del mismo sexo, por lo cual sería relevante recoger la mirada parental tomando en cuenta el inicio sexual en adolescentes con diversas orientaciones sexuales.
- Finalmente, esta investigación contempla el inicio sexual adolescente únicamente desde una mirada maternal, por tal motivo sería importante realizar estudios similares desde la mirada del padre.

RECOMENDACIONES

Tomando en cuenta los hallazgos del estudio, el análisis, las conclusiones y limitaciones encontradas en esta investigación, se considera relevante realizar algunas recomendaciones que podrían ser tomadas en cuenta para futuras investigaciones de temática similar e iniciativas de intervención al respecto.

- Es indispensable que los estudios cuantitativos vayan de la mano con la producción de investigaciones con enfoque cualitativo, ya que ellos permitirá explorar los discursos y creencias de modo más completo, así como evidenciar los cambios o permanencias que se está dando en cuanto a la sexualidad de los y las adolescentes y la participación constante o nula que tengan los padres y madres al respecto.
- Sobre la metodología, se sugiere realizar tanto entrevistas individuales como grupos focales con los participantes, esto permitiría complementar y comparar la información que se brinda de manera individual con los discursos sociales que se generan y emiten en grupo.
- Dado que la mayoría de estudios se enfoca en explicar las conductas sexuales adolescentes desde un marco de las relaciones heterosexuales, se recomienda que las futuras investigaciones se enfoquen en explorar la sexualidad adolescente contemplando diversas identidades y orientaciones sexuales, esto permitirá enriquecer los estudios que existen hasta el momento con una mirada académica más diversa y respetuosa de la sexualidad humana.
- Para lograr un mayor entendimiento de la sexualidad adolescente, es necesario que los próximos estudios también se enfoquen en conocer la mirada de los padres, ya que actualmente la mayoría de estudios de perspectiva parental solo toma en consideración a las madres.
- Se recomienda predefinir rangos de edad específicos en los participantes, sobre todo si se trata de estudios cuyo constructo principal son las creencias, percepciones,

valoraciones o actitudes, ya que pertenecer a una u otra generación marcará ciertas diferencias en los discursos de los participantes.

- Próximos estudios podrían considerar que los padres o madres participantes provengan de distritos con características opuestas a las que este estudio ha considerado (nivel educativo alcanzado, nivel socioeconómico, entre otros), con el fin de realizar comparaciones y plantear nuevas hipótesis que permitan entender de manera más amplia el rol de la familia en la sexualidad adolescente.
- Es importante que los investigadores establezcan anticipadamente alianzas estratégicas con organizaciones que ya se encuentren realizando intervenciones con poblaciones que sean consideradas vulnerables frente a conductas sexuales de riesgo, ya que esto puede permitir recoger las miradas y necesidades de los propios adolescentes, además de proponer líneas de acción que se desprendan de los estudios realizados.
- Finalmente, aquellas organizaciones que trabajan temas relacionados a la sexualidad con adolescentes, podrían considerar que es necesario que los progenitores o familiares cercanos a los y las adolescentes reciban orientación, esto con el fin de promover desde el círculo familiar conductas sexuales que influyan positivamente en el desarrollo sexual saludable de las y los adolescentes peruanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón, R., Coello, J., Cabrera, J. & Monier, G. (2009). Factores que influyen en el embarazo en la adolescencia. *Revista cubana de enfermería*, 25(1-2). Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03192009000100007
- Andrade, P., Betancourt, D. & Palacios, J. (2006). Factores familiares a sexual en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 15(91-101). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80401510>
- Apaza, L. (2017). *Factores individuales y familiares para el inicio de la actividad sexual coital en estudiantes de la Institución Educativa N°1178 Javier Heraud de San Juan De Lurigancho* (Tesis de Pregrado). Recuperado de: http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/5587/Apaza_gl.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- APEIM. (2017). *Niveles Socioeconómicos*. Recuperado de: www.apeim.com.pe/wp-content/themes/apeim/docs/nse/APEIM-NSE-2017.pdf
- Bárcena, S., Robles, S. & Díaz-Loving, R. (2013). El papel de los padres en la salud sexual de sus hijos. *Acta de Investigación Psicológica*, 3(1), 956-969.
- Beck, J. (1995). *Terapia Cognitiva: Conceptos básicos y profundización*. Barcelona: Gedisa
- Campo, A., Silva, J., Meneses, M., Castillo, M. & Navarrete, P. (2004). Factores asociados con el inicio temprano de relaciones sexuales en estudiantes adolescentes de un colegio de Bucaramanga, Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 33(4), 367-377.
- Caricote, E. (2008). Influencia de los padres en la educación sexual de los adolescentes *Educere*, 12(40), 79-87. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/356/35604010.pdf>
- Carmona, G., Beltrán, J., Calderón., Piazza, M. & Chávez, S. (2017). Contextualización del inicio sexual y barreras individuales del uso de anticonceptivos en adolescentes de Lima, Huamanga e Iquitos. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 34(4), 601-610. Recuperado de: www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-46342017000400004
- Carvajal, G. (1994). *Adolecer: la aventura de una metamorfosis: una visión psicoanalítica de la adolescencia*. Santafé de Bogotá: Tiresias

- Casas, J. & Ceñal, M. (2005). Desarrollo del adolescente. Aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría Integral*, 9(1), 20-24. Recuperado de: [www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/puericultura/desarrollo_adolescente\(2\).pdf](http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/puericultura/desarrollo_adolescente(2).pdf)
- Cerrato, V. (2016). *La educación sexual entre padres e hijos adolescentes; frecuencia, contenidos y dificultades* (Tesis de Pregrado). Recuperado de: https://www.europeana.eu/portal/en/record/2022712/lod_oai_gredos_usal_es_10366___130213_ent0.html
- Defez, A. (2005). ¿Qué es una creencia?. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 38(0), 199-221.
- Andina. (2011) Detectan en SJL más casos de madres adolescentes menores de 15 años. Recuperado de: <https://andina.pe/agencia/noticia-detectan-sjl-mas-casos-madres-adolescentes-menores-15-anos-620783.aspx>
- Del Mastro, I. (2013). *Entre Madres Adolescentes y Adolescentes-Madres: un análisis de su trayectoria de vida y los factores que influyen en su configuración* (Tesis de Pregrado). Recuperado de: tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/5116/DEL_MASTRO_NACCARATO_IRENE_ENTRE.pdf?sequence=1
- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M. & Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2(7), 162-167
- Ellis, A. & Lega, L. (1993). Cómo aplicar algunas reglas básicas del método científico al cambio de las ideas irracionales sobre uno mismo, otras personas y la vida en general. *Revista Psicología Conductual*, 1(1), 101-110
- TANI. (s.f.). *Maternidad y paternidad adolescentes*. Recuperado de: <http://tallerdelosninos.org.pe/es/nuestros-programas/>
- Escartín, M., Vega, G., Torres, O., & Manjarrez, C. (2011). Estudio comparativo de los hijos de madres adolescentes y adultas de comunidades rurales del estado de Querétaro. *Revista Ginecología y Obstetricia de México*, 79(3), 131-136 www.medigraphic.com/pdfs/ginobsmex/gom-2011/gom113e.pdf
- Fadragas, A., Deliz, Y. & Maure, J. (2015). Conocimientos y aspectos de la sexualidad en padres de adolescentes pertenecientes a un consultorio. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 31(4). Recuperado de: <http://www.revmgi.sld.cu/index.php/mgi/article/view/87>
- Fernández, A., Negrón, M., González, R., Díaz, L., Betancourt-Díaz, E., Cintrón-Bou, F., Varas-Díaz, N. & Villarruel, A. (2017). Actitudes hacia la comunicación sexual entre padres/madres y adolescentes en Puerto Rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 28(1), 80-85
- UNICEF. (2002). *Adolescencia: una etapa fundamental*. Recuperado de: https://www.unicef.org/ecuador/pub_adolescence_sp.pdf
- UNFPA. (2010). *Situación, barreras legales y alternativas frente a la penalización de las relaciones sexuales consentidas entre y con adolescentes de 14 a 18 años de edad*. Lima: Fondo de Población de las Naciones Unidas

- UNFPA. (2015). *10 mitos Sobre la Educación Sexual Integral*. Lima: Fondo de Población de las Naciones Unidas
- UNFPA. (2017). *Mundo aparte: La salud y los derechos reproductivos en tiempos de desigualdad*. Recuperado de: https://www.unfpa.org/sites/default/files/sowp/downloads/UNFPA_PUB_2017_ES_SWOP_Estado_de_la_Poblacion_Mundial.pdf
- García, P., Cotrina, A. & Cárcamo, P. (2008). *Adolescentes y sus madres frente al VIH y las ITS en el Perú*. Recuperado de: www.unfpa.org.pe/publicaciones/publicacionesperu/CARE-Sexo-Prevencion-Riesgo.pdf
- González, E., Molina, T., Montero, E. & Martínez, V. (2013). Factores familiares asociados al inicio sexual temprano en adolescentes consultantes en un centro de salud sexual y reproductiva en Santiago de Chile. *Revista médica de Chile*, 141(3), 313-319.
- González, A. & Pérez, G. (2010). Cultura, sexualidad y juventud: Experiencias de nuestros jóvenes en Londres. *Revista Fuentes*, 10(0), 154-172
- Gómez, E. (2008). Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo o protección. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 105-122.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación* (Quinta edición). México D.F.: McGraw-Hill
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación* (Sexta edición). México D.F.: McGraw-Hill
- INEI. (2010). Perú: Salud sexual y reproductiva de los varones, 2008. Recuperado de: <http://www.unfpa.org.pe/publicaciones/publicacionesperu/INEI-ENDES-Varones-2008.pdf>
- INEI. (2014). Una mirada a Lima Metropolitana. Recuperado de: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1168/libro.pdf
- INEI. (2015). Los adolescentes y su comportamiento reproductivo. Recuperado de: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1199/libro.pdf
- INEI (2016). Perú: Fecundidad Adolescente. Síntesis Estadística. Recuperado de: www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Perú%20%20fecundiad-adolescente.pdf
- INEI. (2018). Encuesta Demográfica y de Salud Familiar. Recuperado de: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1525/index.html
- INEI. (2018). Perú: Perfil Sociodemográfico Informe Nacional. Recuperado de: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1539/libro.pdf

- Juárez, L. (2009). Apropiación de derechos sexuales y reproductivos en la adolescencia: dimensiones de la ciudadanía. *La ventana*, 4(30),148-180
- Kiddenstein, S. & Moore, K. (1999). *Aprendiendo sobre sexualidad: una manera práctica de comenzar*. Santiago: Population Council
- Lega, L., Caballo, V. & Ellis, A. (1997). *Teoría y práctica de la terapia racional emotivo-conductual*. Madrid: Siglo XXI de España Editores
- López, F. (2014). Sexualidad en la adolescencia. *¿Y qué podemos hacer con los adolescentes los diferentes agentes educativos?*. Recuperado de: <https://www.adolescenciasema.org/usuario/documentos/24-34%20Sexualidad%20en%20la%20adolescencia.pdf>
- López, M. & Giménez, C. (2016). *Actitudes y creencias de padres y madres hacia la educación sexual*. Recuperado de: repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/164265/TFM_López%20Beltrán%2C%20María%20Isabel.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- López, J., Martínez, A. & López, J. (s.f). *La sexualidad en la adolescencia. Fases, características, conflictos y sus afrontamientos*. Recuperado de: www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/51%20-%20La%20sexualidad%20en%20la%20adolescencia.%20Fases,%20características.pdf
- Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3), 613-619
- Megna, A. (2011). *La responsabilidad y la sexualidad: dinámicas en los estudiantes actuales*. Recuperado de: <http://www.eumed.net/rev/tlatemoani/05/Tlatemoani5.pdf>
- Mendoza, W. & Subiría, G. (2013) Embarazo adolescente en el Perú: Situación actual e implicancias para las políticas públicas. *Revista peruana de medicina experimental y salud pública*, 30(3). 471-479
- Mendoza, L., Arias, M., Pedroza, M., Micolta, P., Ramírez, A., Cáceres, C., López, D., Núñez, A. & Acuña, M. (2012). Actividad Sexual en adolescencia temprana: problema de salud pública en una ciudad colombiana. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 77(4), 271 - 279
- Mendoza, L., Claros, D. & Peñaranda, C. (2016). *Actividad sexual temprana y embarazo en la adolescencia: estado del arte*. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-75262016000300012
- Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza. (2017). *Prevención del embarazo en adolescentes. Situación y perspectivas al 2021*. Recuperado de: https://www.mesadeconcertacion.org.pe/sites/default/files/archivos/2017/documentos/05/reporte_de_seguimiento_concertado_entre_estado_y_sociedad_civil_20_05_2017_0.pdf

- MINSA (2013). *Plan Multisectorial de Prevención del Embarazo en Adolescentes 2013-2021*. Recuperado de: ftp://ftp2.minsa.gob.pe/normaslegales/2013/DS012_2013_SA_EP_c.pdf
- MINSA (2017). *Documento técnico: Situación de Salud de los Adolescentes y Jóvenes en el Perú*. Recuperado de: <bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/4143.pdf>
- Montes, M., Flores-Medrano, E., Carmona, E., Huitrado, J. & Flores, P. (2014). *Reflexiones sobre la naturaleza del conocimiento, las creencias y las concepciones*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Miguel_Montes/publication/267392675_Un-marco-teorico-para-el-Conocimiento-especializado-del-Profesor-de-Matematicas/links/544e6bd40cf29473161bde8f/Un-marco-teorico-para-el-Conocimiento-especializado-del-Profesor-de-Matematicas.pdf
- Motta, A., Keogh, S., Prada, E., Núñez-Curto, A., Konda, K., Stillman, M. & Cáceres, C. (2017). *De la normativa a la práctica: la política de educación sexual y su implementación en el Perú*. New York: Guttmacher Institute
- Municipalidad distrital de San Juan de Lurigancho. *Plan de Gobierno 2011- 2014*. Recuperado de: <cde.3.elcomercio.pe/doc/0/0/9/4/2/942898.pdf>
- Orcasita, T., Cuenca, J., Montenegro, J., Garrido, D., & Haderlein, A. (2018). Diálogos y saberes sobre sexualidad de padres con hijos e hijas adolescentes escolarizados. *Revista Colombiana de Psicología*, 27(1), 41-53.
- UNESCO. (2014). *Educación Integral de la Sexualidad: Conceptos, Enfoques y Competencias*. Recuperado de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002328/232800S.pdf>
- Osborne, R. & Molina, C. (2008). Evolución del concepto de género (Selección de textos de Beauvoir, Millet, Rubin y Butler). *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*. 15, 147-182
- Pérez, F., Quintana, A., Hidalgo, C. & Dourojeanni, D. (2003) *Sexualidad y mujeres jóvenes*. Lima: Instituto de Educación y Salud
- Pozueta, I. & Ibáñez, R. (2005). *Sexualidad infantil y del adolescente como elemento de salud*. Recuperado de: <https://www.aepap.org/sites/default/files/sexualidad.pdf>
- Quintana, A., Hidalgo, C. & Dourojeanni, D. (2003). *Escuchen nuestras voces: Representaciones sociales e itinerarios de salud sexual y reproductiva de adolescentes y jóvenes*. Lima: Instituto de Educación y Salud
- Raguz, M. (1983). Estereotipo de rol sexual y diferencias sexuales: realidad y distorsión. *Revista de psicología PUCP*. 1(1). 27-37
- Reyes, N. & Díaz-Loving, R. (2012). La virginidad: ¿Una decisión individual o un mandato cultural?. *Revista Psicología Iberoamericana*, 20(2), .33-40. Recuperado de: <www.redalyc.org/pdf/1339/133928816005.pdf>
- Rojas, M, Méndez, R. & Montero, L. (2016). Salud sexual y reproductiva en adolescentes: la fragilidad de la autonomía. *Hacia la promoción de la salud*, 21(1), 52-62

- Salazar, A., Santa María, A., Solano, I., Lázaro, K., Arrollo, S., Araujo, V., Luna, D. y Echazu, C. (2007). Conocimientos de sexualidad, inicio de relaciones sexuales y comunicación familiar, en adolescentes de instituciones educativas nacionales del distrito del Agustino, Lima-Perú. *Horizonte Médico*, 7(2), 79-85.
- Sánchez, J. e Hidalgo, M. (s.f.). *Madres adultas y madres adolescentes. Un análisis comparativo de las interacciones que mantienen con sus bebés*. Recuperado de: copao.cop.es/files/contenidos/VOL20_2_5.pdf
- Sevilla, T. & Orcasita, L. (2014). "Hablando de sexualidad": una mirada de los padres y las madres a los procesos de formación con sus hijos/as adolescentes en estratos populares de Cali. *Avances en enfermería*, 22 (2), 191-205
- Sobrino, L. (2008). Niveles de satisfacción familiar y de comunicación entre padres e hijos. *Avances en psicología*. 16(1)
- Tello, S. (2018). *Las madres adolescentes del Perú y su educación* (Tesis de pregrado). Recuperado de: repositorio.ulima.edu.pe/bitstream/handle/ulima/7542/Tello_Romero_Sol_María_Micol.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Tinoco, A. (2014). *Desafíos comunicacionales en las campañas de salud pública peruana: Estrategia comunicacional de la campaña "Prevención del Embarazo Adolescente" efectuado por el Ministerio de Salud (2010-2012)* (Tesis de Pregrado). Recuperado de: tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/5520/TINOCO_MONCADA_ADRIANA_DESAFIOS_SALUD.pdf?sequence=1
- Torres, M., Roca, A., Caballero, E., González, A., López, A., Gómez, Y., Carvajal, C., Álvarez, M, Acosta, A., Cárdenas, M., Del Valle, B., López, I., Rodríguez, M., Seija, C., Hernández, Y. & García, R. (2011). Educación de la sexualidad y prevención de las ITS y el VIH/SIDA desde los enfoques de género, de derechos y sociocultural. Recuperado de: www.unesco.org/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Havana/pdf/Libro%20Educacion%20de%20la%20sexualidad%203.pdf
- Tribunal Constitucional Despenaliza sexo consentido entre adolescentes. (08 de Enero del 2013). Perú 21. Recuperado de: <https://peru21.pe/lima/tribunal-constitucional-despenaliza-sexo-consentido-adolescentes-81577>
- Vargas, E. & Barrera, F. (2002). Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual: una revisión. *Revista Colombiana de Psicología*. (11), pp.115-134
- Vásquez, M. & Beltrán, C. (2014). Mito y discurso sobre la sexualidad adolescente en páginas web de habla hispana. *Revista encuentros*. 12(1), pp. 75-91
- Velandia, A. & Rincón, J. (2013). Estereotipos y roles de género utilizados en la publicidad transmitida a través de la televisión. *Universitas Psychologica*. 13(2). pp.517-527
- Velandia, A. & Roza, J. (2009). Estereotipos de género, sexismo y su relación con la psicología del consumidor. *Psychología. Avances de la disciplina*. 3(1). pp.17-34



ANEXOS

ANEXO N°1: FICHA SOCIODEMOGRÁFICA

Nombre asignado:

Edad:

Fecha de nacimiento: ___/___/___

Lugar de nacimiento:

Estado civil:

Grado de instrucción:

Ocupación:

Religión:

Número de hijos:

Edad en que tuvo su primer hijo(a):

Edad de los hijos:

Sexo de los hijos:

ANEXO N°2: GUÍA DE ENTREVISTA

1. ¿Qué diría usted que es la sexualidad?
2. ¿Qué piensa de los y las adolescentes que inician sus RS (entendiendo por relaciones sexuales la penetración/coito)? ¿Por qué?
 - a. ¿Qué piensa de los varones que inician RS?
 - b. ¿Qué piensa de las mujeres que inician RS?
3. ¿A qué edad crees que suelen tener su primera RS los adolescentes? ¿Y las adolescentes?
4. ¿A qué edad se debería iniciar las relaciones sexuales? ¿Por qué?
 - a. ¿A qué edad deberían iniciarse los hombres? ¿Por qué?
 - b. ¿A qué edad deberían iniciarse las mujeres? ¿Por qué?
5. ¿Por qué motivos cree que los y las adolescentes inician las RS?
 - a. Motivos del adolescente, ¿qué significa para él su primera RS?
 - b. Motivos de la adolescente, ¿qué significa para ella su primera RS?
6. ¿Cómo cree que se suele dar la primera RS en adolescentes?
 - a. ¿Cómo se sienten?
 - b. ¿Cree que lo planifican?
 - c. Cree que utilizan MAC? ¿Por qué?
 - d. ¿Quién lo decide, él, ella o ambos? ¿Cómo se decide?
 - e. ¿Se realiza con la pareja? ¿Con quién?
 - f. ¿Lo realizan por amor?
 - g. ¿En qué lugar cree que se da?
 - h. ¿Lo conversan con un adulto? ¿Con quién?
7. ¿Cómo debería darse esta primera RS de los y las adolescentes?
 - a. ¿Deberían planificarlo? ¿Conversarlo?
 - b. ¿Deberían utilizar MAC?
 - c. ¿Debería decidirlo el hombre, la mujer o ambos?
 - d. ¿Debería realizarse por amor?
 - e. ¿En qué espacio debería darse?
 - f. ¿Deberían conversar con alguien? ¿Con quién?
8. ¿Cree que es importante hablar con los hijos e hijas sobre inicio de RS? ¿Por qué?
 - a. ¿A qué edad? ¿Antes de tengan la primera RS?
9. ¿Qué diría usted en esta conversación?
10. ¿Cree que los y las adolescentes conversan con sus padres o madres sobre inicio de RS? ¿Por qué?
11. ¿Cómo crees que se sienten los padres y madres al hablar sobre inicio de RS con sus hijos e hijas adolescentes? ¿Por qué?

ANEXO N°3: CONSENTIMIENTO INFORMADO

Consentimiento Informado para Participantes de Investigación

La presente investigación es conducida por VANIA ARANDA CASTILLO, estudiante de psicología en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya ubicada en Pueblo Libre. El objetivo de este estudio es CONOCER LAS CREENCIAS VINCULADAS AL INICIO DE LAS RELACIONES SEXUALES ADOLESCENTES.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas, a través de una ENTREVISTA, LA CUAL SERÁ GRABADA, lo que le tomará aproximadamente 40 minutos de su tiempo.

La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus datos personales serán anónimos.

Su participación en este estudio es voluntaria y puede dejar de participar en el momento que dese sin que esto lo perjudique de ninguna forma. Si tiene alguna duda, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Adicionalmente, si alguna de las preguntas le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas.

Si tiene preguntas adicionales sobre su participación en este estudio o quisiera acceder a los resultados de esta, puede contactar a Vania Aranda Castillo al correo vania.9310@hotmail.com

Acepto participar voluntariamente en esta investigación de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. He sido informado(a) del objetivo, duración y otras características de la investigación.

Reconozco que mi participación es voluntaria y que la información que yo provea en el curso de esta investigación es confidencial.

De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a la investigadora al siguiente correo: vania.9310@hotmail.com

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando este haya concluido. Para esto, puedo contactar al correo anteriormente mencionado.

Firma del Participante

Firma de la investigadora